



Subsidio Cuaresma

Material Adicional

Boletín de pastoral No. 487

SUMARIO

Centro Diocesano de Pastoral
Morelos 28 A. P. 21
Tel. (395) 785 0020
cpastoral@gmail.com
47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Consejo Editorial: Pbro. Rafael Domínguez García, Cango. Ireneo Gutiérrez Limón, Pbro. Francisco Escobar Mireles, Pbro. Miguel Ángel Dávalos Díaz, Pbro. Jorge Luis Aldana, Pbro. Sergio Abel Mata, Pbro. Moisés Hernández Hernández, Pbro. Francisco Ledezma, Pbro. Jaime Fonseca González, Pbro. Ildefonso García, Pbro. Alonso Jiménez Gómez, Sr. Jaime Jaramillo.

Diseño Gráfico: Miguel Ángel Ramírez Hernández.

1.- Celebración de imposición de ceniza	1
<i>Celebración de la eucaristía el Miércoles de Ceniza en tiempo de pandemia</i>	2
<i>Miércoles de Ceniza presidida por un Ministro Ordenado</i>	5
<i>Miércoles de Ceniza presidida por un Ministro Laico</i>	8
<i>Celebración del Miércoles de Ceniza en casa</i>	12
2.- Celebración penitencial	
3.- Liturgia de cada Domingo de Cuaresma	22
<i>I Domingo de Cuaresma: Dejarnos sorprender en el desierto</i>	23
<i>II Domingo de Cuaresma: Subir al Monte del sacrificio y la transfiguración.</i>	24
<i>III DOMINGO DE CUARESMA: Vivir un nuevo culto en Espíritu y en verdad</i>	25
<i>IV DOMINGO DE CUARESMA: Dios ilumina nuestra noche con su Buena Noticia</i>	26
<i>V DOMINGO DE CUARESMA: "Ha Llegado la Hora" ¡Queremos ver a Jesús!</i>	27
4.- Adoración Eucarística	28
5.- Vía Crucis	35
6.- Rosario del pésame	47
7.- Vía Matrix	53
8.- Vía Lucis	60
8.-Cantos para los encuentros	66



Celebración de Imposición de la Ceniza

17 DE FEBRERO DE 2021

COMISIÓN DIOCESANA DE PASTORAL LITÚRGICA

Subsidio para la celebración eucarística el Miércoles de Ceniza en tiempo de pandemia

“Tú, Señor, te compadeces de todos y no aborreces nada de lo que has creado, aparentas no ver los pecados de los hombres, para darles ocasión de arrepentirse, porque tú eres el Señor, nuestro Dios”.

(ANTÍFONA DE ENTRADA PARA LA EUCARISTÍA DEL MIÉRCOLES DE CENIZA).

*Téngase en cuenta todas las indicaciones dadas por nuestro Obispo en la circular sobre la celebración del Miércoles de Ceniza, del 9 de febrero de 2021, Protocolo 105/2021.

*Además las normas de bioseguridad evitando las aglomeraciones.

*Habrá que preocuparse por prever los cantos necesarios, así como quienes proclamarán la palabra de Dios, y los demás servicios litúrgicos.

CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

Ritos iniciales

SALUDO

Terminado el canto de entrada, o habiéndose recitado la antífona de entrada, el que preside y los fieles, de pie, se santiguan con la señal de la cruz, y les saluda, de acuerdo con alguna fórmula del Misal Romano.

MONICIÓN INICIAL

Después del saludo, el que preside puede introducir la celebración con estas palabras.

Queridos hermanos: por una larga tradición, la Iglesia inicia la Cuaresma con la celebración del miércoles de ceniza, en el cual los cristianos, al recibir este signo que denota la condición del hombre pecador que confiesa públicamente su culpa, expresa su voluntad interior de conversión, impulsado por la esperanza de que Dios se apiade en su misericordia.

En esta celebración, escucharemos a Dios que quiere mover nuestros corazones a la conversión; dispongámonos, llenos de docilidad, a iniciar este itinerario penitencial como un camino de renovación cristiana que culminará con la solemne celebración de la Pascua.

Se omite el acto penitencial, que es sustituido por el rito de la imposición de la ceniza. Entonces dice la colecta de la Misa; luego se prosigue del modo acostumbrado.

ORACIÓN COLECTA

LITURGIA DE LA PALABRA

Monición

Al inicio de la Cuaresma, las lecturas nos hacen un fuerte llamado a la conversión y a acompañar a Jesús en su camino al calvario mediante la oración, el ayuno, la penitencia y la limosna.

Hoy aprenderemos cómo realizar estos actos de manera que sean agradables a Dios. Su palabra nos iluminará.

LECCIONARIO I, página 696.

- *Joel** (2, 12-18).
- *Salmo** 50.
- *2 Corintios** (5, 20 - 6, 2).
- * Aclamación** (Salmo 94,8).
- *Mateo** (6, 1-16. 16-18).

HOMILÍA

Después de la proclamación del texto evangélico puede guardarse un momento de silencio, procúrese, a pesar de ser una celebración breve, no omitir la homilía.

BENDICIÓN E IMPOSICIÓN DE LA CENIZA

Si en la celebración se tiene la bendición de la ceniza, utilícese la fórmula de bendición del Misal Romano, antecedida por la siguiente monición para la presentación de la ceniza.

Si se cuenta con la ceniza bendecida, se omite la bendición. Entonces solamente se acercan los recipientes con la ceniza y continúa el rito como sigue:

MONICIÓN PARA LA PRESENTACIÓN DE LA CENIZA

Nos ponemos todos de pie.

Al disponernos a recibir sobre nuestras cabezas esta ceniza, que ella nos recuerde que, para seguir al Señor, hemos de dejar ciertos caminos que nos alejan de Él, de sus mandamientos y de nuestros prójimos. Que esta ceniza, nos ayude a caer en la cuenta que tenemos que pedir perdón, perdonar y ser más amigos de Dios y de los demás.

Al recibirla, con ella confesamos ante Dios y ante los demás nuestra miseria y al mismo tiempo la identifiquemos con el arrepentimiento y la reconciliación. Recordemos que durante esta Cuaresma hemos de acercarnos a celebrar el sacramento de la Confesión, para prepararnos a celebrar gozosos la fiesta de la Pascua del Señor.

Después de la monición y un momento de silencio, el que preside hace la siguiente oración. Mientras la proclama, puede invitar a la asamblea a inclinar la cabeza o a ponerse de rodillas.

Señor Dios, que te apiadas de quien se humilla y te muestras benévolo...

Luego de las indicaciones de logística, se hará la imposición de la ceniza, diciendo una sola vez para todos los presentes: "Conviértanse y crean en el Evangelio" o bien, "Recuerden que son polvo y al polvo volverán". Luego, acercándose a los fieles, salvando la debida distancia, dejará caer la ceniza sobre la cabeza de cada uno, sin decir nada. Mientras tanto, podrá cantarse o recitarse alguna antifona o responsorio.

Terminada la imposición de la ceniza, el que preside, se lava las manos y continúa con la oración universal, y la Misa prosigue del modo acostumbrado.

ORACIÓN DE LOS FIELES

El Señor clemente y compasivo nos ha llamado, por medio de su Palabra, a reconciliarnos con él en este tiempo de gracia que estamos iniciando. Llenos de confianza en su perdón, aclamemos: *R.* Señor, ten piedad de nosotros.

1. Por el Papa Francisco y nuestro Obispo Jorge Alberto. Que escuchemos constantemente su exhortación que nos llama a vivir siempre en reconciliarnos con Dios. Oremos.

2. Por los presbíteros y diáconos. Que en comunión con nuestro Obispo, promuevan los valores del Reino en las comunidades donde ejercen su ministerio. Oremos.

3. Por los Gobernantes del mundo. Que defiendan y promuevan la justicia, la libertad religiosa, la paz y eviten toda clase de marginación. Oremos.

4. Por la Familia humana. Que no deje de implorar la misericordia de Dios para que nos conceda el final de la pandemia y salga de ella renovada en la solidaridad. Oremos.

5. Por todos los que están sufriendo. Que el Señor les conceda salud, fortaleza y consuelo. Oremos.

6. Por cuantos nos hemos congregado en esta celebración. Que, escuchando la voz del Señor, reconozcamos nuestros pecados y experimentemos la salvación de Dios que nos salva. Oremos.

Escucha, Padre misericordioso, las súplicas que te presentamos, y concede a tu Iglesia renovarse por la penitencia para la celebración de las fiestas pascuales. Por Jesucristo, nuestro Señor.

La Misa prosigue del modo acostumbrado.

DESPEDIDA

Para la despedida, el que preside, de pie, vuelto hacia el pueblo y extendiendo las manos sobre él, dice la oración:

Infunde benignamente, Señor Dios, en quienes...

Después de la despedida de los fieles, el que preside, hecha la debida reverencia al altar, se retira y **TODO CONCLUYE EN SILENCIO.**

Obsérvense las medidas de distanciamiento para que los fieles desalojen la iglesia.

Subsidio para celebrar el Miércoles de Ceniza presidida por un MINISTRO ORDENADO

“Tú, Señor, te compadeces de todos y no aborreces nada de lo que has creado, aparentas no ver los pecados de los hombres, para darles ocasión de arrepentirse, porque tú eres el Señor, nuestro Dios”.

(ANTÍFONA DE ENTRADA PARA LA EUCARISTÍA DEL MIÉRCOLES DE CENIZA).

*Téngase en cuenta todas las indicaciones dadas por nuestro Obispo en la circular sobre la celebración del Miércoles de Ceniza, del 9 de febrero de 2021, Protocolo 105/2021.

*Además las normas de bioseguridad evitando las aglomeraciones.

*Habrá que preocuparse por prever los cantos necesarios, así como quienes proclamarán la palabra de Dios, y los demás servicios litúrgicos.

Reunida la comunidad puede entonarse un canto apropiado.

Terminado el canto, el ministro ordenado saluda a la asamblea como de costumbre.

Ministro ordenado: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

TODOS: Amén.

Ministro ordenado: La gracia y el amor de Jesucristo, que nos llama a la conversión, estén con ustedes.

TODOS: Y con tu espíritu.

Se omite el acto penitencial, que es sustituido por el rito de la imposición de la ceniza. Entonces dice la colecta; luego se prosigue del modo acostumbrado.

Se dice la ORACIÓN COLECTA de la Misa (Cfr. Misal Romano).

LITURGIA DE LA PALABRA

En esta celebración se utilizará una de las lecturas del día, el Salmo y el Evangelio.

MONICIÓN

Al inicio de la Cuaresma, las lecturas nos hacen un fuerte llamado a la conversión y a acompañar a Jesús en su camino al calvario mediante la oración, el ayuno, la penitencia y la limosna. Hoy aprenderemos cómo realizar estos actos de manera que sean agradables a Dios. Su palabra nos iluminará.

LECCIONARIO I, página 696.

***Joel** (2, 12-18).

***Salmo** 50.

***Aclamación** (Salmo 94,8).

***Mateo** (6, 1-16. 16-18).

HOMILÍA

Después de la proclamación del texto evangélico puede guardarse un momento de silencio, procúrese, a pesar de ser una celebración breve, no omitir la homilía.

RITO DE LA IMPOSICIÓN DE LA CENIZA

Después de la homilía, se acercan los recipientes con la ceniza ya bendecida.

MONICIÓN PARA LA PRESENTACIÓN DE LA CENIZA.

Nos ponemos todos de pie.

Al disponernos a recibir sobre nuestras cabezas esta ceniza, que ella nos recuerde que, para seguir al Señor, hemos de dejar ciertos caminos que nos alejan de Él, de sus mandamientos y de nuestros prójimos. Que esta ceniza, nos ayude a caer en la cuenta que tenemos que pedir perdón, perdonar y ser más amigos de Dios y de los demás.

Al recibirla, con ella confesamos ante Dios y ante los demás nuestra miseria y al mismo tiempo la identifiquemos con el arrepentimiento y la reconciliación. Recordemos que durante esta Cuaresma hemos de acercarnos a celebrar el sacramento de la Confesión, para prepararnos a celebrar gozosos la fiesta de la Pascua del Señor.

Después de un momento de silencio, el ministro ordenado hace la siguiente oración. Mientras la proclama, puede invitar a la asamblea a inclinar la cabeza o ponerse de rodillas.

Señor Dios, que te apiadas de quien se humilla y te muestras benévolo para quien se arrepiente, inclina piadosamente tu oído a nuestras súplicas y derrama la gracia de tu bendición sobre estos siervos tuyos, que van a recibir la ceniza, para que, perseverando en las prácticas cuaresmales, merezcan llegar, purificada su conciencia, a la celebración del misterio pascual de tu Hijo. Él que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Luego de las indicaciones de logística, se hará la imposición de la ceniza, diciendo una sola vez para todos los presentes: "Conviértanse y crean en el Evangelio" o bien, "Recuerden que son polvo y al polvo volverán". Luego, acercándose a los fieles, salvando la debida distancia, dejará caer la ceniza sobre la cabeza de cada uno, sin decir nada.

Mientras tanto se pueden entonar cantos: Amante Jesús mío, Perdona a tu pueblo Señor, Perdón Oh Dios mío, etc. Puede utilizarse incluso el himno del año de la Misericordia: "*Misericordes sicut Pater*".

Terminado el rito de la imposición de la ceniza, el ministro ordenado continúa con el siguiente responsorio:

RESPONSORIO

Renovemos nuestra vida con signos de penitencia; ayunemos y lloremos delante del Señor, porque Él por su misericordia está siempre dispuesto a perdonar nuestros pecados. Por eso, juntos digamos: Dios es bueno y misericordioso con todos.

R/. Dios es bueno y misericordioso con todos.

Renovemos y mejoremos nuestra vida, pues por ignorancia hemos pecado; no sea que, sorprendidos por el día de la muerte, busquemos un tiempo para hacer penitencia, y ya no sea posible encontrarlo. **R/.**

Ven en nuestra ayuda y en ayuda de todos los que esperan y confían en ti, Dios salvador nuestro; por el honor de tu nombre, líbranos, Señor. **R/.**

Después el ministro ordenado, de pie, introduce a la oración del Padre nuestro con estas palabras:

Terminemos nuestra celebración,
elevando nuestra oración a Dios misericordioso, como
Cristo nos enseñó: Padre nuestro...

Luego el ministro ordenado dice la siguiente oración

Mira, Padre de bondad, nuestras humildes prácticas cuaresmales;
hazlas fructificar, purifica nuestros corazones,
haz que dejemos todo aquello que nos aleja de ti
para que podamos celebrar la pascua con una vida renovada.
Por Jesucristo, Nuestro Señor.

Todos: Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Terminada la oración, el ministro ordenado, invoca la bendición de Dios:

Infunde benignamente, Señor Dios, en quienes, postrados, te adoramos,
un espíritu de contrición y que, por nuestro arrepentimiento,
merezcamos alcanzar el premio que misericordiosamente
nos volviste a prometer. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

A continuación, agrega:

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo +, y Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y permanezca para siempre. **R.** Amén.

Pueden ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.

Después de la despedida de los fieles, el ministro ordenado, hecha la debida reverencia al altar, se retira y **TODO CONCLUYE EN SILENCIO.**

Obsérvense las medidas de distanciamiento para que los fieles desalojen el lugar.

Subsidio para celebrar el Miércoles de Ceniza presidida por un MINISTRO LAICO

“Tú, Señor, te compadeces de todos y no aborreces nada de lo que has creado, aparentas no ver los pecados de los hombres, para darles ocasión de arrepentirse, porque tú eres el Señor, nuestro Dios”.

(ANTÍFONA DE ENTRADA PARA LA EUCARISTÍA DEL MIÉRCOLES DE CENIZA).

- *Dicha celebración podrá realizarse en una iglesia, una capilla, un oratorio, en el rancho, en el barrio o sector indicado.
- *En el lugar se tendrá un pequeño altar con un crucifijo, dos velas, la Biblia y la ceniza ya bendecida por un ministro ordenado.
- *Téngase en cuenta todas las indicaciones dadas por nuestro Obispo en la circular sobre la celebración del Miércoles de Ceniza, del 9 de febrero de 2021, Protocolo 105/2021.
- *Además las normas de bioseguridad evitando las aglomeraciones.
- *Habrá que preocuparse por prever los cantos necesarios, así como quienes proclamarán la palabra de Dios, y los demás servicios litúrgicos.

RITOS INICIALES

Reunida la comunidad puede entonarse el siguiente canto u otro apropiado:

**Mi alma espera en el Señor,
mi alma espera en su palabra.
Mi alma aguarda al Señor,
porque en Él está la salvación.**

Desde lo hondo a ti grito, Señor.
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Terminado el canto, el ministro laico dice:

Ministro laico: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
TODOS: Amén.

Ministro laico: Hermanos, bendigan al Señor,
que nos invita misericordiosamente
al arrepentimiento en este tiempo especial de Cuaresma.
TODOS: Bendito seas por siempre, Señor.

Se omite el acto penitencial, que es sustituido por el rito de la imposición de la ceniza. Luego el ministro laico dice la siguiente oración (con las manos juntas):

Ministro laico: Señor, Dios nuestro, mira a tus hijos aquí reunidos para recibir la ceniza y quema en nosotros, con el fuego de tu amor, todo orgullo y vana suficiencia, para que de veras nos sintamos pequeños ante Ti y deseosos de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios por los siglos de los siglos. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

En esta celebración se utilizará la **LECTURA DEL EVANGELIO DEL DÍA**.

LECCIONARIO I, página 697.

Monición

Al inicio de la Cuaresma, este texto nos hace un fuerte llamado a la conversión y a acompañar a Jesús en su camino al calvario mediante la oración, el ayuno, la penitencia y la limosna. Hoy aprenderemos cómo realizar estos actos de manera que sean agradables a Dios. Su palabra nos iluminará.

* **Evangelio San Mateo 6, 1-6. 16-18**

Para la proclamación del evangelio, el ministro laico, va al ambón y dice las siguientes palabras:

Ministro laico: Escuchen, hermanos, el santo Evangelio según san Mateo.

Después de la proclamación del texto evangélico puede guardarse un momento de silencio o bien el ministro laico puede leer el mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma o el mensaje del párroco para la Cuaresma, o bien, la siguiente reflexión. Procúrese en cualquiera de los anteriores, ser breves.

Contemplamos cómo se realiza en nuestra vida lo que hemos escuchado, meditado y orado: Cuando hablamos de actos de penitencia, esencial pero no exclusivamente nos referimos a tres:

a. Ayuno:

+ La experiencia cotidiana nos parece indicar que apenas contamos con lo necesario, que nuestra vida "pende de un hilo": si me quitan un poco de dinero, ya no podré seguir adelante, si me quitan a esa persona ya no podré seguir viviendo, si pierdo tal cosa no será posible continuar...

+ Cuando ayuno - haciendo una única comida normal durante la jornada, pudiendo tomar un poco de alimento en la mañana y al atardecer - efectivamente voy a sentir hambre; sin embargo, me daré cuenta de que, a pesar de sentir hambre, puedo realizar todas las mismas labores y actividades que normalmente tendría que realizar.

+ Es decir, me deja descubrir que, de inicio, cuento con más comida que solo la necesaria para vivir, que puedo comer menos y mi vida no se acaba; por extensión, puedo voltear la mirada al resto de mi vida y descubrir que en ella hay más que solo lo necesario para vivir.

+ Me doy cuenta de que, a pesar de que no me había dado cuenta y sentía que Dios no se acordaba de mí y me tenía abandonado, en realidad el Señor me ha bendecido y lo ha hecho abundantemente, aunque haya tanto más que yo desearía tener o conservar.

b. Oración:

+ Habiendo hecho esta experiencia del ayuno, puedo sentirme profundamente agradecido con el Señor, que tanto me ha amado, y orar: agradeciéndole por lo que ahora me doy cuenta que ha hecho por mí; pidiendo su perdón porque me doy cuenta que no siempre he sabido aprovecharlo, que incluso he llegado a desperdiciarlo o despreciarlo; orando para que, de ahora en adelante, pueda yo ver, valorar y aprovechar todo lo que me da.

c. Limosna:

+ Finalmente, y como consecuencia de lo anterior, tomando conciencia de la sobreabundante bendición de Dios, material y espiritualmente, y sabiendo que es él quien cada día me provee del “pan nuestro de cada día”, no me siento ya preocupado por tener que procurarme yo mi propia vida, por guardar celosamente lo mío para no perderlo, sino que puedo compartir lo mismo con lo que Dios me ha bendecido a mí, material y espiritualmente; así, dándome cuenta que del mismo modo que otros han sido los instrumentos de Dios para bendecirme, a mí me toca hacer otro tanto.

Terminada la reflexión, se dejan unos momentos de silencio para concretar el propósito para esta Cuaresma.

RITO DE LA IMPOSICIÓN DE LA CENIZA

Se acercan los recipientes con la ceniza ya bendecida.

MONICIÓN PARA LA PRESENTACIÓN DE LA CENIZA.

Nos ponemos todos de pie.

Al disponernos a recibir sobre nuestras cabezas esta ceniza, que ella nos recuerde que, para seguir al Señor, hemos de dejar ciertos caminos que nos alejan de Él, de sus mandamientos y de nuestros prójimos. Que esta ceniza, nos ayude a caer en la cuenta que tenemos que pedir perdón, perdonar y ser más amigos de Dios y de los demás.

Ministro laico: Al recibirla, con ella confesamos ante Dios y ante los demás nuestra miseria y al mismo tiempo la identifiquemos con el arrepentimiento y la reconciliación. Recordemos que durante esta Cuaresma hemos de acercarnos a celebrar el sacramento de la Confesión, para prepararnos a celebrar gozosos la fiesta de la Pascua del Señor.

Después de un momento de silencio, el ministro laico hace la siguiente oración. Mientras la proclama, puede invitar a la asamblea a inclinar la cabeza o ponerse de rodillas.

Ministro laico: Señor Dios, que te apiadas de quien se humilla y te muestras benévolo para quien se arrepiente, inclina piadosamente tu oído a nuestras súplicas y derrama la gracia de tu bendición sobre estos siervos tuyos, que van a recibir la ceniza, para que, perseverando en las prácticas cuaresmales, merezcan llegar, purificada su conciencia, a la celebración del misterio pascual de tu Hijo. Él que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Luego de las indicaciones de logística, se hará la imposición de la ceniza, diciendo una sola vez para todos los presentes: “Conviértanse y crean en el Evangelio” o bien, “Recuerden que son polvo y al polvo volverán”. Luego, acercándose a los fieles, salvando la debida distancia, dejará caer la ceniza sobre la cabeza de cada uno, sin decir nada.

Mientras tanto se pueden entonar cantos: Amante Jesús mío, Perdona a tu pueblo Señor, Perdón Oh Dios mío, etc. Puede utilizarse incluso el himno del año de la Misericordia: "Misericordes sicut Pater".

Terminado el rito de la imposición de la ceniza, se continúa con el siguiente responsorio:

RESPONSORIO

Ministro laico: Renovemos nuestra vida con signos de penitencia; ayunemos y lloremos delante del Señor, porque Él por su misericordia está siempre dispuesto a perdonar nuestros pecados. Por eso, juntos digamos: Dios es bueno y misericordioso con todos.

TODOS: Dios es bueno y misericordioso con todos.

Ministro laico: Renovemos y mejoremos nuestra vida, pues por ignorancia hemos pecado; no sea que, sorprendidos por el día de la muerte, busquemos un tiempo para hacer penitencia, y ya no sea posible encontrarlo.

TODOS: Dios es bueno y misericordioso con todos.

Ministro laico: Ven en nuestra ayuda y en ayuda de todos los que esperan y confían en ti, Dios salvador nuestro; por el honor de tu nombre, líbranos, Señor.

TODOS: Dios es bueno y misericordioso con todos.

Después el ministro laico, de pie, introduce a la oración del Padre nuestro con estas palabras:

Ministro laico: Terminemos nuestra celebración, elevando nuestra oración a Dios misericordioso, como Cristo nos enseñó: Padre nuestro...

Luego el ministro laico dice la siguiente oración (con las manos juntas):

Ministro laico: Mira, Padre de bondad, nuestras humildes prácticas cuaresmales; hazlas fructificar, purifica nuestros corazones, haz que dejemos todo aquello que nos aleja de ti para que podamos celebrar la pascua con una vida renovada. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el ministro laico invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos aclaman.

Amén.

Luego despide a la asamblea con la fórmula siguiente:

Ministro laico: Bendigamos al Señor.

TODOS: Demos gracias a Dios.

Después de la despedida de los fieles, el ministro laico, hecha la debida reverencia al altar, se retira y **TODO CONCLUYE EN SILENCIO.**

Obsérvense las medidas de distanciamiento para que los fieles desalojen el lugar.

Subsidio para celebrar el MIÉRCOLES DE CENIZA EN CASA

“Tú, Señor, te compadeces de todos y no aborreces nada de lo que has creado, aparentas no ver los pecados de los hombres, para darles ocasión de arrepentirse, porque tú eres el Señor, nuestro Dios”.

(ANTÍFONA DE ENTRADA PARA LA EUCARISTÍA DEL MIÉRCOLES DE CENIZA).

*Teniendo en cuenta todas las indicaciones dadas por nuestro obispo en la circular sobre la celebración del Miércoles de Ceniza, del 9 de febrero de 2021, Protocolo 105/2021.

Por las circunstancias especiales implicadas por esta contingencia sanitaria a causa del COVID-19, se propone esta forma de realizar el signo penitencial de la imposición de la ceniza en casa, en familia, con la finalidad de evitar salir y exponerse al contagio en medio de las aglomeraciones que suelen tener lugar en las celebraciones de este día.

A) Para realizar esta celebración es necesario:

- Preparar la ceniza en casa.
- Para la celebración de imposición de la ceniza en familia, preparar lo siguiente:
 - a) El lugar donde se tendrá la celebración (sala o comedor, limpio, digno), un crucifijo, una vela encendida, el recipiente con la ceniza, el orden de la celebración con su lectura y sus oraciones.
 - b) El adulto que guiará la celebración.
 - c) Quien proclame la palabra de Dios.
 - d) Quien anime los cantos.
 - e) Evitar que haya distracciones (apagar radios, celulares, otros canales de televisión, etc.).

B) Para preparar la ceniza en casa, se pueden tener en cuenta las siguientes sugerencias:

1. La preparación de la ceniza debe hacerse con EXTREMA PRECAUCIÓN, por personas responsables (no niños) y alejados de lugares y elementos que puedan resultar inflamables o explosivos (tanques de gas o de oxígeno, estufas, calentadores de agua, conexiones eléctricas, etc.).
2. Ubicarse en un lugar abierto (patio, jardín, etc.), y alejados del lugar donde se encuentre algún enfermo (por el humo que se despedirá).
3. Tener a la mano:
 - a. Un recipiente (plato, charola pequeña), donde se pueda encender fuego sin que se deteriore (vidrio o metal; no plástico, no melamina, no madera). Se puede revestir con una capa de papel aluminio para evitar que se manche.
 - b. Otro recipiente, donde se pondrá la ceniza que resulte (también puede estar revestido con papel aluminio o con una servilleta de papel).
 - c. Cerillos o encendedor.
 - d. Las palmas bendecidas el Domingo de Ramos del año o años anteriores.
 - e. Si no se cuenta con ellas, entonces, alguna “Hojita Parroquial” pasada, una o dos páginas del “misalito” mensual de fecha anterior o algún otro material o imagen relacionado con la espiritualidad o acción pastoral que esté en desuso y un trozo pequeñito de madera o ramitas u hojas secas de algún árbol o planta.

f. Tener en cuenta que, puesto que no será necesario producir mucha ceniza y para evitar que se produzca un accidente, no será necesario utilizar una gran cantidad del material señalado, sino apenas una pequeña porción, sólo lo necesario para realizar el signo entre los miembros de la familia.

4. Con mucha precaución, en el recipiente destinado para ello, colocar los elementos que se van a quemar (palmas benditas, o bien la madera y el papel), encenderles fuego y estar al pendiente hasta que se consuman totalmente. Este proceso no puede quedar desatendido, hay que estar al pendiente en todo momento.

5. Una vez que se consuman y se apague el fuego (deje de salir humo), dejar que se enfríe y pulverizar con los dedos o una cuchara los trocitos que pudieran quedar (se pueden usar guantes de látex); depositar entonces la ceniza en el otro recipiente digno.

6. Ya que se ha realizado la celebración de imposición (o se ha seguido en unión con alguna de las celebraciones transmitidas en vivo), la ceniza que resta no se tire a la basura, sino que puede depositarse en una o varias macetas, de manera sencilla, pero reverente, sin olvidar que es un objeto que ha sido santificado.

Cabe también la posibilidad de preparar la ceniza, reunirse en familia y sintonizar alguna celebración en vivo de las que se transmiten desde la Catedral-Basílica de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos o desde alguna parroquia, a través de la televisión o las redes sociales, y unirse a ella participando activamente en los cantos, las respuestas, la escucha de la palabra de Dios y, en el momento que se realice la bendición de la ceniza y su imposición, hacer este signo entre las personas presentes, y continuar participando en la celebración entera.

RITOS INICIALES

Reunida la familia puede entonarse el siguiente canto u otro apropiado:

**Mi alma espera en el Señor,
mi alma espera en su palabra.
Mi alma aguarda al Señor,
porque en Él está la salvación.**

Desde lo hondo a ti grito, Señor.
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Guía: Hermanos, bendigan al Señor,
que nos invita misericordiosamente
al arrepentimiento en este tiempo especial de Cuaresma.

Todos: Bendito seas por siempre, Señor.

Se omite el acto penitencial, que es sustituido por el rito de la imposición de la ceniza. Luego el guía dice la siguiente oración (con las manos juntas):

Guía: Señor, Dios nuestro, mira a tus hijos aquí reunidos para recibir la ceniza y quema en nosotros, con el fuego de tu amor, todo orgullo y vana suficiencia, para que de veras nos sintamos pequeños ante Ti y deseosos de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios por los siglos de los siglos. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

En esta celebración se utilizará la LECTURA DEL EVANGELIO DEL DÍA.

Monición:

Al inicio de la Cuaresma, este texto nos hace un fuerte llamado a la conversión y a acompañar a Jesús en su camino al calvario mediante la oración, el ayuno, la penitencia y la limosna. Hoy aprenderemos cómo realizar estos actos de manera que sean agradables a Dios. Su palabra nos iluminará.

* Evangelio San Mateo 6, 1-6. 16-18

Para la proclamación del evangelio, el guía, va a un lugar visible entre los presentes, puede ser a un costado del pequeño altar y dice las siguientes palabras:

Guía: Escuchen, hermanos, el santo Evangelio según san Mateo (6, 1-16. 16-18)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Tengan cuidado de no practicar sus obras de piedad delante de los hombres para que los vean. De lo contrario, no tendrán recompensa con su Padre celestial.

Por lo tanto, cuando des limosna, no lo anuncies con trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, para que los alaben los hombres. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha, para que tu limosna quede en secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará.

Cuando ustedes hagan oración, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora ante tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará.

Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como esos hipócritas que descuidan la apariencia de su rostro, para que la gente note que están ayunando. Yo les aseguro que ya recibieron su recompensa. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que no sepa la gente que estás ayunando, sino tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará".

Palabra del Señor.

Después de la proclamación del texto evangélico puede guardarse un momento de silencio o descargar y leer el mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2021, o bien, el guía puede leer la siguiente reflexión. Procúrese en cualquiera de los anteriores, ser breves.

Contemplamos cómo se realiza en nuestra vida lo que hemos escuchado, meditado y orado: Cuando hablamos de actos de penitencia, esencial pero no exclusivamente nos referimos a tres:

a. Ayuno:

+ La experiencia cotidiana nos parece indicar que apenas contamos con lo necesario, que nuestra vida "pende de un hilo": si me quitan un poco de dinero, ya no podré seguir adelante, si me quitan a esa persona ya no podré seguir viviendo, si pierdo tal cosa no será posible continuar...

+ Cuando ayuno - haciendo una única comida normal durante la jornada, pudiendo tomar un poco de alimento en la mañana y al atardecer - efectivamente voy a sentir hambre; sin embargo, me daré cuenta de que, a pesar de sentir hambre, puedo realizar todas las mismas labores y actividades que normalmente tendría que realizar.

+ Es decir, me deja descubrir que, de inicio, cuento con más comida que solo la necesaria para vivir, que puedo comer menos y mi vida no se acaba; por extensión, puedo voltear la mirada al resto de mi vida y descubrir que en ella hay más que solo lo necesario para vivir.

+ Me doy cuenta de que, a pesar de que no me había dado cuenta y sentía que Dios no se acordaba de mí y me tenía abandonado, en realidad el Señor me ha bendecido y lo ha hecho abundantemente, aunque haya tanto más que yo desearía tener o conservar.

b. Oración:

+ Habiendo hecho esta experiencia del ayuno, puedo sentirme profundamente agradecido con el Señor, que tanto me ha amado, y orar: agradeciéndole por lo que ahora me doy cuenta que ha hecho por mí; pidiendo su perdón porque me doy cuenta que no siempre he sabido aprovecharlo, que incluso he llegado a desperdiciarlo o despreciarlo; orando para que, de ahora en adelante, pueda yo ver, valorar y aprovechar todo lo que me da.

c. Limosna:

+ Finalmente, y como consecuencia de lo anterior, tomando conciencia de la sobreabundante bendición de Dios, material y espiritualmente, y sabiendo que es él quien cada día me provee del "pan nuestro de cada día", no me siento ya preocupado por tener que procurarme yo mi propia vida, por guardar celosamente lo mío para no perderlo, sino que puedo compartir lo mismo con lo que Dios me ha bendecido a mí, material y espiritualmente; así, dándome cuenta que del mismo modo que otros han sido los instrumentos de Dios para bendecirme, a mí me toca hacer otro tanto.

Terminada la reflexión, se dejan unos momentos de silencio para concretar el propósito para esta Cuaresma.

RITO DE LA IMPOSICIÓN DE LA CENIZA

Se acerca el recipiente con la ceniza ya sea bendecida o bien si se ha de bendecir en ese momento.

MONICIÓN PARA LA PRESENTACIÓN DE LA CENIZA

Nos ponemos todos de pie.

Al disponernos a recibir sobre nuestras cabezas esta ceniza, que ella nos recuerde que, para seguir al Señor, hemos de dejar ciertos caminos que nos alejan de Él, de sus mandamientos y de nuestros prójimos. Que esta ceniza, nos ayude a caer en la cuenta que tenemos que pedir perdón, perdonar y ser más amigos de Dios y de los demás.

Guía: Al recibirla, con ella confesamos ante Dios y ante los demás nuestra miseria y al mismo tiempo la identifiquemos con el arrepentimiento y la reconciliación. Recordemos que durante esta Cuaresma hemos de acercarnos a celebrar el sacramento de la Confesión, para prepararnos a celebrar gozosos la fiesta de la Pascua del Señor.

Después de un momento de silencio, el guía hace la siguiente oración de bendición. Mientras la proclama, puede invitar a los presentes a inclinar la cabeza o ponerse de rodillas.

Guía: Señor Dios, que te apiadas de quien se humilla y te muestras benévolo para quien se arrepiente, inclina piadosamente tu oído a nuestras súplicas y derrama la gracia de tu bendición sobre estos siervos tuyos, que van a recibir la ceniza, para que, perseverando en las prácticas cuaresmales, merezcan llegar, purificada su conciencia, a la celebración del misterio pascual de tu Hijo. Él que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Luego, se hará la imposición de la ceniza, diciendo una sola vez para todos los presentes: "Conviértanse y crean en el Evangelio" o bien, "Recuerden que son polvo y al polvo volverán". Luego, acercándose a los fieles, salvando la debida distancia, dejará caer la ceniza sobre la cabeza de cada uno, sin decir nada.

Mientras tanto se pueden entonar cantos: Amante Jesús mío, Perdona a tu pueblo Señor, Perdón Oh Dios mío, etc.

Terminado el rito de la imposición de la ceniza, se continúa con el siguiente responsorio:

RESPONSORIO

Guía: Renovemos nuestra vida con signos de penitencia; ayunemos y lloremos delante del Señor, porque Él por su misericordia está siempre dispuesto a perdonar nuestros pecados. Por eso, juntos digamos: Dios es bueno y misericordioso con todos.

Todos: Dios es bueno y misericordioso con todos.

Guía: Renovemos y mejoremos nuestra vida, pues por ignorancia hemos pecado; no sea que, sorprendidos por el día de la muerte, busquemos un tiempo para hacer penitencia, y ya no sea posible encontrarlo.

Todos: Dios es bueno y misericordioso con todos.

Guía: Ven en nuestra ayuda y en ayuda de todos los que esperan y confían en ti, Dios salvador nuestro; por el honor de tu nombre, líbranos, Señor.

Todos: Dios es bueno y misericordioso con todos.

Después el guía, de pie, inicia la oración del Padre nuestro con estas palabras:

Guía: Terminemos nuestra celebración, elevando nuestra oración a Dios misericordioso, como Cristo nos enseñó: Padre nuestro...

Luego el guía dice la siguiente oración (con las manos juntas):

Guía: Mira, Padre de bondad, nuestras humildes prácticas cuaresmales; hazlas fructificar, purifica nuestros corazones, haz que dejemos todo aquello que nos aleja de ti para que podamos celebrar la pascua con una vida renovada. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos aclaman.

Amén.

Luego concluye con la fórmula siguiente:

Guía: Bendigamos al Señor.

Todos: Demos gracias a Dios.

Después TODO CONCLUYE EN SILENCIO.



Celebración Penitencial

RITOS INICIALES

Una vez reunidos los fieles, mientras el sacerdote ingresa, se entona un salmo, antifona o canto apropiado, teniendo en cuenta la sobriedad del tiempo litúrgico.

Presidente: En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Hermanos, gracia y paz a ustedes de parte de Dios Padre y de Jesucristo, que nos amó y nos libró de nuestros pecados, lavándolos con su sangre.

R. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén

Monitor: Hermanos, estamos reunidos para celebrar la fiesta del amor de Dios por nosotros. En este tiempo de gracia, Dios sale a nuestro encuentro para avivar nuestra esperanza. En medio de las circunstancias sociales que atravesamos por la pandemia del Covid-19, en el Año de la participación cristiana, el Señor nos invita a caminar el desierto cuaresmal confiando en que su presencia nos acompaña y sostiene.

Nos sentimos invitados a abandonar nuestra "comodidad" personal y comunitaria y a recorrer fervorosos y comprometidos nuestro camino de "desierto" hasta llegar a la Pascua en donde nos encontraremos con el "Resucitado". Que nuestra esperanza no vacile y que esta celebración sea un momento para renovar nuestra participación en el proyecto salvador de Dios Padre que nos ama.

Presidente: Oremos.

Hermanos, ya que hemos olvidado, con nuestros pecados, la gracia del Bautismo, pidamos el don de renovarla mediante el sacramento de la Reconciliación. Inclínemos nuestras cabezas ante Dios.

Y todos oran por algunos momentos en silencio, y prosigue el presidente con las manos extendidas.

Presidente: Te rogamos, Padre, que escuches las súplicas de los que te invocan y dispongas el corazón de quienes a ti acuden, para que, junto con el perdón, nos concedas benigneamente tu paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

Que la palabra de Dios sea mejor comprendida por cada uno, y se le preste una mayor atención.

Del profeta Ezequiel (18, 1-32):

En aquellos días me vino esta palabra del Señor: ¿Por qué andan repitiendo este refrán en la tierra de Israel: "Los padres comieron agraces y los hijos tuvieron dentera"? Por mi vida, les juro -oráculo del Señor- que nadie volverá a repetir este refrán en Israel. Sépanlo: todas las vidas son mías; lo mismo que la vida del padre, es mía la vida del hijo; el que peca es el que morirá.

Ustedes objetan: ¿Por qué no carga el hijo con la culpa del padre? Si el hijo observa el derecho y la justicia y guarda mis preceptos y los cumple, ciertamente vivirá. El que peca es el que morirá. **Palabra de Dios.**

HOMILÍA

La palabra "koinonia" se encuentra alrededor de veinte veces en el Nuevo Testamento. Significa: participación; unión, relación, comunicación, sociedad, alianza; simpatía, compasión, limosna, colecta. Pablo pidió una bendición sobre la Iglesia en la casa de Filemón "para que la participación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en ustedes por Cristo Jesús" (v.6).

Así, el sustantivo "koinonia" significa: la participación de sus bienes (Rm 15,26; 2Co 8,4; 9,13; Heb 13,16); participación de la vida de fe (Hch 2,42; Ga 2,9; Flp 1,5; 2,1; 1Jn 1,3.7); compañerismo con Cristo y su Padre (1Co 1,9; 10,16; 2Co 6,14; Ef 3,9; Flp 3,10; 1Jn 1,3-6). La participación o comunión 'koinonia' cristiana es el lazo que vincula los hermanos a cada uno, a Cristo y a su Dios. Significa la relación de comunión y participación; la acción recíproca de dar o tener participación (Rm 15, 27); los que participan en la cena del Señor entran en comunión con Cristo (1Co 10,16-18); participación en el Espíritu por la compenetración y misericordia (Flp 3,10); la participación en la común proclamación del evangelio expresada en la colecta para ayudar a la comunidad de Jerusalén, comunión entre las comunidades (Ga 2,10; 2Co 9,13); la participación en la fe (Flm 6); participación comunitaria en el evangelio (Flp 1,5); par-

ticipación en los sufrimientos de Cristo, en vista a una futura comunión con Él (2Pe 4,13; Flp 3,10; 2Pe 5,1; 1Co 1,7).

El individualismo, sin la elemental solidaridad y misericordia, ha llevado en buena parte a la situación actual. El individualismo neoliberal prescinde de toda fraternidad y mira solamente al propio provecho económico. El individualismo religioso neoconservador privatiza la fe y la religión, y siente lo social y solidario como una tergiversación del Evangelio. Y el individualismo postmoderno lleva a hacer de uno mismo el centro de la historia y a prescindir de las dimensiones solidarias y sociales de las propias acciones.

Ezequiel pretende salir al paso a diversas posturas equivocadas ante la desgracia colectiva. Equivocado sería un fatalismo cínico, según el cual de nada valdría una conducta y un esfuerzo personal por colaborar a la superación de los males del país, ante un Dios vengativo e injusto que castigaría a las nuevas generaciones por los pecados de sus padres. Equivocada sería también la autosuficiencia moral que llevara a culpar a "los demás" de la crisis nacional. Muchos exiliados de la elite política y religiosa de Israel se consideraban inocentes y culpaban de los males a los que habían quedado en Palestina (el "pueblo de la tierra"). Igualmente, equivocado sería el negar el interés de Dios por su pueblo y la fidelidad a sus promesas de apoyo.

Se hacen presentes los misterios de la misericordia y la gracia, por el sacramento de la Penitencia, y conseguir la renovación de la vida, especialmente en estos momentos de dificultad social, motivando a un proceso de conversión y de camino cuaresmal movido por la "esperanza cristiana".

EXAMEN DE CONCIENCIA

Se hace el examen de conciencia. En un tiempo de silencio cada uno lo hace de manera más personal.

Ritual de la Penitencia, Apéndice III, Sexto esquema: sugerencias para un examen de conciencia desde el punto de vista de la dimensión social del pecado (pág. 190).

RITO DE LA RECONCILIACIÓN

Presidente: Hermanos, reconozcamos nuestros pecados, y oremos unos por los otros para conseguir su misericordia.

Breve pausa en silencio. Después, todos dicen en común la fórmula de la confesión general: Yo confieso ante Dios todopoderoso...

Invitación a la confesión de los pecados

Presidente: Hermanos, supliquemos a Dios misericordioso que nos conceda el perdón que anhelamos y la medicina que necesitamos como enfermos, porque el Señor purifica el corazón arrepentido y perdona a quienes confiesan sus pecados. Digamos confiadamente: R. Señor, ten misericordia de nosotros.

Invocaciones penitenciales:

- Para que, nos concedas la gracia de un arrepentimiento verdadero. R.
- Para que, nos perdones y nos libres de las consecuencias de nuestras culpas pasadas. R.
- Para que, concedas el perdón a tus hijos, que por el pecado lesionaron la integridad de tu santa Iglesia y los conviertas en miembros fecundos de ella. R.

- Para que, devuelvas el esplendor inicial del bautismo a quienes la empañaron por el pecado. R.
- Para que, restituidos a la participación del Banquete eucarístico los renueves con la esperanza de la gloria eterna. R.
- Para que, por la ferviente participación en tus sacramentos, permanezcamos siempre fieles a ti. R.
- Para que, renovados por tu amor, seamos testigos de él en el mundo, especialmente en este tiempo en el que las situaciones sociales nos desafían a dar mayor testimonio de fe, esperanza y caridad. R.
- Para que, perseveremos fieles a tus mandamientos y alcancemos algún día la vida eterna. R.

PADRE NUESTRO

Presidente: Pidamos a Dios, nuestro Padre, con las mismas palabras que Cristo nos enseñó, que nos perdone nuestros pecados y nos libre de todo mal:

Todos juntos dicen:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Quien preside concluye:

Muéstrate propicio, Señor, con tus hijos, miembros de tu Iglesia que se reconocen pecadores, para que, por intercesión de Ella, libres de todo pecado, merezcan darte gracias con un corazón nuevo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prosigue la confesión y absolución individual, dado que pueden ser muchos los penitentes, conviene concluir la celebración, e invitar a que después de recibir la absolución, cada fiel exprese con gratitud la misericordia y el perdón que ha recibido, luego de la bendición se celebra el sacramento, siguiendo las medidas de sanidad recomendadas.

RITO DE CONCLUSIÓN

El que preside bendice al pueblo, diciendo:

La bendición de Dios todopoderoso, + Padre, Hijo, y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes.

Y la celebración concluye con un canto apropiado y la despedida del pueblo.

Monición: Una vez recibida la absolución y en signo de gratitud por el sacramento de la confesión cada uno puede orar un momento ante el Señor crucificado y, con un gesto de reverencia, agradecer por el perdón recibido.



Liturgia de la Palabra de cada domingo de cuaresma

CAMINEMOS HACIA LA PASCUA, CON LOS OJOS FIJOS EN JESÚS

INTRODUCCIÓN

En el tiempo de Cuaresma, la Iglesia nos invita a una sincera revisión de nuestra vida a la luz de las enseñanzas que brotan de la Palabra de Dios. Es por eso que cada año, nos encaminamos con una actitud abierta a dejarnos convertir por Dios e, iluminados con la esperanza, nos proponemos cambiar de vida y renovarnos desde la Luz Pascual.

La liturgia de la Palabra en estos domingos de Cuaresma, viene cargada de una pedagogía evangélica que suscita el cambio en nuestra vida mediante actitudes concretas.

El presente material de cada semana en el tiempo de Cuaresma, presenta una idea de las lecturas y el Evangelio, así como la respuesta al salmo responsorial; por lo tanto, es conveniente que leamos las lecturas completas desde la Biblia o el misal.

Al final viene un apartado para “profundizar la Palabra” donde aparecen algunas reflexiones de las lecturas correspondientes, que terminará con unas preguntas para llevarlas a la vida y así, ir dejando que la Palabra impregne nuestros pensamientos y actitudes.

Así que, ¡Ánimo y a iniciar este camino cuaresmal con los ojos fijos en Jesús!

I DOMINGO DE CUARESMA: Dejarnos sorprender en el Desierto

Primera lectura (Gn 9, 8-15) *(leerlo completo en la biblia o misal)*

Establezco mi alianza con ustedes; esta es la señal de la alianza que para las generaciones perpetuas pongo entre yo y ustedes y toda alma viviente que los acompaña: Pongo mi arco en las nubes, y servirá de señal de la alianza entre yo y la tierra.

Salmo responsorial (Sal 24)

Descúbrenos Señor, tus caminos.

Segunda lectura (1Pe 3, 18-22) *(leerlo completo en la biblia o misal)*

Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios.

Evangelio (Mc 1,12-15) *(leerlo completo en la biblia o misal)*

«Se ha cumplido el tiempo y el reino de Dios ya está cerca: arrepíentanse y crean en el Evangelio»

Profundizando la Palabra

El signo de la alianza es una reflexión simbólica y poética acerca de la naturaleza. El arco iris, formado por los rayos del sol que atraviesan la bóveda celeste durante la lluvia, anuncia a los hombres el fin de la tormenta o la borrasca (símbolo de la ira divina) y la reaparición del sol (imagen de la misericordia de Dios).

Todo esto son signos simbólicos del pacto de paz por parte de Dios de cara a toda la creación viviente: "Tras la tormenta, todo se serena, el aire es más limpio y transparente. Como si nada hubiera ocurrido. Dios perdona, Dios bendice, y el alma siente una paz alegre y reposada".

¿Cuántas veces en nuestra vida hemos tenido esa experiencia que después de una crisis o momento difícil, llega la paz, la calma para escuchar a Dios y ver las cosas de otra manera?

Por eso dejamos hacer resonar las palabras de Pedro en su exhortación: ¡Murió el Inocente por los culpables!

En el Evangelio Jesús hace su preparación en el desierto durante 40 días. Allí "se dejó tentar por Satanás" y luego comenzó a predicar: "convertíos y creed en el Evangelio".

El desierto es lugar de silencio y reflexión. Por eso, nosotros también estamos invitados a introducirnos al Desierto en esta Cuaresma para "ordenar nuestro caos" escuchar a Dios, renovar la alianza, conocer nuestra fortaleza en la tentación y salir proclamando al mundo: ¡Conviértanse y crean en el Evangelio!

Respuesta a la Palabra:

Propicia un espacio de silencio para revisar nuestra vida desde la Palabra de Dios y quedar en un propósito para vivir esta Cuaresma que nos lleva a la Pascua

Canto: "La llevaré al Desierto" (Fraternidad Misionera Verbum Dei).

<https://www.youtube.com/watch?v=TqxfG6npTMw>

II DOMINGO DE CUARESMA: Subir al Monte del sacrificio y la transfiguración.

Primera lectura (Gn 22, 1-2. 9-13. 15-18) *(leerlo completo en la biblia o misal)*

Juro por mí mismo -oráculo del Señor-: Por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo único, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa

Salmo responsorial (Sal 115)

Siempre confiaré en el Señor

Segunda lectura (Rom 8,31b-34) *(leerlo completo en la biblia o misal)*

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él?

Evangelio (Mc 9, 2-10) *(leerlo completo en la biblia o misal)*

«Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»

Profundizando la Palabra

Dios pone a prueba la fe de Abrahán y pide que sacrifique a su único hijo Isaac, el hijo de la promesa. Dios parece actuar de forma contradictoria y ante esta incompreensión de los planes divinos ¿Qué hace Abrahán ante una petición que parece absurda? Sube al encuentro de Dios y escucha. La lectura concluye mostrando la razón por la que Dios le concederá grandes bendiciones. Porque ha obedecido, literalmente porque ha "escuchado la voz". ¿Qué nos pide Dios "sacrificar" en este momento?

Que la Cuaresma sea para todos nosotros un tiempo para chocarnos con las "contradicciones" de Dios en nuestras vidas, con aquello que nos resulta extraño, con aquello que no entendemos. Es necesario salir de nuestra comodidad para "subir" donde Dios y "escuchar su voz" en la oración. ¡Escucha!

San Pablo exhorta a la comunidad de Roma a no tener miedo a las dificultades y persecuciones diciéndoles que si Cristo está con nosotros "¿quién estará contra nosotros?". Por eso, cuando, a veces, los sufrimientos nos tambalean, la certeza consiste en que, si Dios no escatimó a su propio Hijo para nuestra salvación, es porque solo un amor tan puro y tan grande, hará desaparecer todo temor. ¡Confía!

En la escena de la transfiguración de Jesús en el monte Tabor se revela la verdadera identidad del Maestro a la que estamos llamados: la unión con Dios desde nuestra frágil humanidad. Solo hay que aprender a mirar al cielo, escuchar la voz de Dios, acogerla en el corazón y bajar de nuevo a la vida. Esa es la dinámica de la oración. ¡Ora!

Respuesta a la Palabra: Elabora un proyecto espiritual donde se exprese, en actitudes, lo que te ayude a vivir la Escucha, la confianza y la oración.

Canto: "Tu Palabra me anima" (Jésed)

https://www.youtube.com/watch?v=2evxqo-_Bi0

III DOMINGO DE CUARESMA: Vivir un nuevo culto en Espíritu y en verdad

Primera lectura (Ex 20, 1-17) *(leerlo completo en la biblia o misal)*

"Yo soy el Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto y de la esclavitud, no tendrás otros dioses fuera de mí"

Salmo responsorial (Sal 18)

Tú tienes, Señor, palabras de vida eterna

Segunda lectura (1 Cor 1,22-25) *(leerlo completo en la biblia o misal)*

"Predicamos a Cristo Crucificado, escándalo para los judíos y locura para los paganos, y para los llamados, Cristo es fuerza y la sabiduría de Dios"

Evangelio (Jn 2,13-25) *(leerlo completo en la biblia o misal)*

"Destruyan este Templo y en tres días lo reconstruiré"

Profundizando la Palabra

En la primera lectura, Dios recuerda a su pueblo quién es Él y las maravillas que ha realizado en su favor. Al mismo tiempo ofrece un conjunto de indicaciones ("mandamientos") que deben conducir nuestro camino por la vida que se resumen así: Nada ni nadie debe ocupar, en el corazón del Pueblo, el lugar que sólo a Dios pertenece. Son indicaciones que se refieren a las dos dimensiones fundamentales de nuestra existencia: nuestra relación con Dios y nuestra relación con los hermanos.

El Apóstol Pablo en su carta nos deja claro que lo esencial del mensaje cristiano está en la "locura de la cruz", y por eso nos sugiere la conversión a la lógica de Dios. Pues mientras los hombres buscan el poder, la autoridad, la riqueza, el protagonismo, los discípulos de Cristo buscan la adhesión a Cristo Crucificado, pues en la cruz de Jesús, se manifestó, de forma plena, el poder salvador de Dios. Y nosotros, podemos preguntarnos:

¿Qué clase de anuncio damos a los demás? ¿Tenemos la tentación de "suavizar el Evangelio" o es un anuncio desde la Cruz que nos interpela?

La expulsión de los comerciantes del templo lo hace Jesús para que no conviertan en mercado la Casa de su Padre, que es Casa de Oración. Esto nos revela a Jesús como el enviado por Dios para establecer una nueva Alianza y una religión en espíritu y verdad. Recalca el templo como lugar de adoración a Dios pues es el nuevo templo de Cristo resucitado.

¿Yo me reconozco templo de Dios? ¿He profanado su templo en mí o en los demás?

Respuesta a la Palabra: Da a conocer a los demás que somos templo de Dios y motiva/enseña a saber estar en el Templo, sabiendo que es un espacio de oración.

Canto: "Que alegría cuando me dijeron" (Canciones de alabanza y adoración)

<https://www.youtube.com/watch?v=yaKw7vAH5OA>

IV DOMINGO DE CUARESMA: Dios ilumina nuestra noche con su Buena Noticia

Primera lectura (Cro 36, 14-16 19-23) *(leerlo completo en la biblia o misal)*

El Señor Dios de sus padres los exhortó continuamente por medio de sus mensajeros, porque sentía compasión de su pueblo

Salmo responsorial (Sal 136)

Tu recuerdo, Señor, es mi alegría

Segunda lectura (Ef 2,4-10) *(leerlo completo en la biblia o misal)*

Por pura generosidad suya hemos sido salvados. Con Cristo y en Cristo nos ha resucitado y nos ha reservado un sitio en el cielo

Evangelio (Jn 3, 14-21) *(leerlo completo en la biblia o misal)*

"Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo Único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna"

Profundizando la Palabra

El libro de las Crónicas nos narra que el pueblo no fue fiel a Dios, comenzando por sus líderes; y las consecuencias fueron fatales: fueron deportados a Babilonia, pero Dios les dio una segunda oportunidad que vino de la mano de Ciro, rey de Persia.

Pues, aunque a veces, el hombre prescinde de Dios y escoge caminos de egoísmo y de autosuficiencia, está construyendo un futuro marcado por horizontes de dolor y de muerte. Pero Dios da siempre a su Pueblo una nueva posibilidad de volver a comenzar, de rehacer el camino de la esperanza y de la vida nueva.

La segunda lectura enseña que Dios ama al hombre con un amor total, incondicional, desmedido; ese amor es el que levanta al hombre de su condición de finitud y debilidad y que le ofrece un mundo nuevo de vida plena y de felicidad sin fin que está en el horizonte final de nuestra existencia.

En el evangelio vemos que Nicodemo, un fariseo que a escondidas va de noche a hablar con Jesús para iluminar su vida. Jesús le explica que "Dios envió a su hijo al mundo para salvarle", "el que cree se salvará", pero los hombres "prefirieron la oscuridad a la luz".

En los momentos de duda ¿solemos acudir a Jesús para que nos ilumine con su Palabra?

Por lo tanto, estamos invitados a mirar a Jesús, a aprender con él la lección del amor total, a recorrer con él el camino de la entrega y de la donación de la vida.

Respuesta a la Palabra: Escribe una reflexión acerca del mensaje: "Dios envió a su hijo al mundo para salvarle", "el que cree se salvará" y compártela a tu familia, amigos y conocidos.

Video: "Tanto amó Dios al mundo"

<https://www.youtube.com/watch?v=4gOTP5jZLSw>

V DOMINGO DE CUARESMA: "Ha Llegado la Hora" ¡Queremos ver a Jesús!

Primera lectura (Jer 31, 31-34) (leerlo completo en la biblia o misal)

"Haré con la Casa de Israel una alianza nueva: pondré mi ley en lo más profundo de su mente y voy a grabarla en sus corazones"

Segunda lectura (Heb 5,7-9) (leerlo completo en la biblia o misal)

"A pesar de que era el Hijo, aprendió a obedecer, padeciendo y, llegado a su perfección, se convirtió en causa de salvación eterna".

Evangelio (Jn 12, 20-33) (leerlo completo en la biblia o misal)

«Ha llegado la Hora en que el Hijo del hombre sea glorificado. Si el grano de trigo no muere queda infecundo, pero si muere da mucho fruto»

Profundizando la Palabra

En la primera lectura, Yahvé presenta a Israel la propuesta de una nueva Alianza. Esa Alianza implica que Dios cambie el corazón del Pueblo, pues sólo con un corazón transformado, el hombre será capaz de pensar, de decidir y de obrar de acuerdo con las propuestas de Dios pues llevará su ley en el corazón.

¿Estamos dispuestos, en este tiempo de Cuaresma, a acoger el don de Dios y a dejarnos transformar?

El autor de la carta a los Hebreos nos recuerda la agonía de Jesús en Getsemaní y su obediencia que le valió la salvación para todos nosotros. Con su obediencia, enseñó a los hombres a vivir en comunión total con Dios, a cumplir sus planes y a amar a los hermanos hasta la donación total de la vida; con su obediencia, eliminó el egoísmo y el pecado que apartaba a los hombres de Dios. Por eso Jesús es el Sumo sacerdote de la nueva Alianza, que se solidariza con los hombres y les señala el camino de la salvación. A pesar de ser el Hijo de Dios, fue un hombre que vivió entre los hombres y que experimentó la fragilidad y la debilidad de los hombres.

En el evangelio, algunos se acercan a preguntar por Jesús, que quieren conocerle. Jesús habla del grano de trigo, que tiene que morir en la tierra para dar fruto, es decir, la vida que brota a partir de la muerte. Parece un poco desconcertante la respuesta al decirle que lo buscan, pero Él sabía que "había llegado la Hora" Él es consciente de que va a sufrir una muerte violenta y maldita, y que todos le van a abandonar como a un fracasado. Paradójicamente, él es consciente, también, que en esa cruz se manifestará la "gloria" del Hijo del Hombre.

A aquellos que quieran "ver a Jesús" y conocer su proyecto, él les propone el mismo camino, el camino del amor y de la entrega total.

Respuesta a la Palabra: Revisa tu caminar espiritual de esta Cuaresma y responde ¿qué es para ti la frase: "Ha Llegado la Hora"?

Canto: "Queremos ver a Jesús" (Pablo Martínez)

<https://www.youtube.com/watch?v=7Lpy4fAKQPk>



Adoración Eucarística

Jueves Santo

Después de la Cena del Señor, los fieles dediquen alguna parte de su tiempo, en la noche, a la adoración delante del Santísimo Sacramento. Después de la media noche, hágase sin solemnidad.

Monición

Hemos recorrido, de la mano del Señor, el camino cuaresmal y ahora, iniciamos el Triduo Pascual uniéndonos en adoración a Jesús Sacramentado. Vivimos tiempos complejos en los que, por la pandemia provocada por el covid-19, se ha acentuado en nuestras comunidades y familias el peso del desierto, pero en el desierto hemos descubierto la bella certeza de un Dios tierno y misericordioso que nos protege y nos alienta a caminar con esperanza.

Este momento de oración une nuestro corazón al corazón de Cristo que palpita en el Getsemaní y que nos ama incondicionalmente. Adoremos, contemplemos y honremos al Señor con profunda devoción y recogimiento.

CRISTO: OFRENDA DE AMOR

Guía: Heme aquí, buen Jesús, en tu presencia, como un pobre ante su gran Señor.

Todos: Señor, consérvanos en tu amor.

Guía: Como un servidor ante su dueño; ante ti como quien busca al amigo que nunca falla.

Todos: Señor, consérvanos en tu amor.

Guía: Te damos gracias, Señor, por tu santo sacrificio, a Ti que te has sacrificado para ofrecerte por nosotros, a Ti que te has inmolado en la cruz como don inmaculado.

Todos: Señor, consérvanos en tu amor.

Guía: Tú has entregado tu vida como precio de rescate por muchos. Tu sacerdocio es eterno, porque Tú vives eternamente. Tú, te has entregado por nosotros para borrar el pecado; ahora intercede por nosotros ante Dios; Tú Cordero, que has sido inmolado.

Todos: Señor, consérvanos en tu amor.

Guía: Tú vives eternamente para interceder por nosotros. A Ti sean dada la alabanza, el honor y la gloria. Tú has dicho: "Haced esto en memoria mía". Por eso el Cáliz de bendición es la comunión de tu Sangre; y el pan que partimos, la comunión de tu Cuerpo. Tú eres sacerdote y Cordero Pascual por toda la eternidad, en el cielo y en la tierra.

Todos: Señor, consérvanos en tu amor.

Guía: Cada vez que celebramos la conmemoración de tu Sacrificio es el intercambio maravilloso a través del cual el cielo se inclina hacia la tierra y la tierra se eleva al cielo.

Todos: Señor, consérvanos en tu amor.

Guía: Por tu sacrificio la Iglesia es conducida a pastos saludables donde puede alimentarse. Tu sacrificio nos fortalece para dar testimonio de Ti.

Todos: Señor, consérvanos en tu amor.

Guía: Tú has hecho brotar la fuente de la santidad. Tú nos conviertes en un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.

Todos: Señor, consérvanos en tu amor.

Guía: Tú, sacrificio perpetuo. Tú, sacramento de la redención. Dios es amor, el que permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios en él.

Todos: Señor, consérvanos en tu amor.

Momento de silencio

Canto: Ofrenda Permanente (Martín Valverde)

<https://www.youtube.com/watch?v=h93gSai9GE4>

Segunda parte

LA CRUZ: SEÑAL DEL AMOR

Guía: Cuando los soldados se acercaron a Jesús y vieron que había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de ellos le abrió el costado con una lanza, y al instante brotó sangre y agua.

Todos: Miraremos al Corazón que fue traspasado.

Guía: Desde la cruz nos llamas, Señor, diciendo: si alguien tiene sed, venga a mí y beba. De tu corazón brotan ríos de agua viva.

Todos: Bebamos con alegría de la fuente de la salvación del Corazón divino de Jesús Sacramentado.

Guía: Vengan a mí todos los que están cansados y fatigados, que yo los aliviaré.

Todos: Cuando fuiste levantado en alto, en la cruz, nos trajiste a todos con tu misericordia.

Guía: Dios nos ha amado tanto, que ha enviado a su Hijo a este mundo; por esto tenemos que amarnos también los unos a los otros, por que el Señor dice: "Ámense como yo los he amado".

Todos: Caminemos en el amor de Cristo, que ha dado su vida por nosotros.

Guía: El Señor dice: Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con todas tus fuerzas. Este es el principal y primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Todos: Lo que hagamos por el menor de nuestros hermanos, lo hacemos por él.

Guía: Yo les aseguro que lo que no han hecho por uno de estos pequeñitos, no lo han hecho por mí. Si uno dice que ama a Dios y no ama a su hermano, es un mentiroso.

Todos: Tú, manantial del amor, haz que nos entreguemos más a Ti.

Guía: Tú, fuente de vida, ayúdanos a tener ser de Ti.

Todos: Te damos gracias, Señor, por tu santo Sacrificio que nos demuestra tu amor por nosotros.

Momento de silencio

Canto: Entraré (Jésed)

https://www.google.com/search?q=entrare+jesed&rlz=1C1CHBF_esMX797MX799&oq=entrar%C3%A8+je&aqs=chrome.1.69i57j0i22i30l7.12268j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8

Tercera parte

LA EUCARISTÍA: SIGNO DE UNIDAD

Guía: Todos son invitados a tomar de este Pan, y todos cuantos vengan quedarán saciados. Al ser partícipes del mismo banquete, se unirán todos entre sí, como están unidos los miembros de un mismo cuerpo.

Todos: Muchos comemos de un sólo pan y nos hacemos un sólo cuerpo.

Guía: Así como este Pan ha sido antes granos de trigo, diseminados por los campos que se han hecho uno, y así como estas uvas se unieron para producir el vino, haz que por este sacramento seamos reunidos en tu Iglesia al fin del mundo, en tu reino inmortal.

Todos: Tuyo es el poder y la gloria eternamente, por Jesucristo nuestro Señor.

Guía: Dios nuestro, que dejaste el sacramento de la paz y del amor para unir a los hombres, y que has amado tanto al mundo, que le has entregado a tu propio hijo.

Todos: Pues le preparaste un cuerpo al que ha venido a cumplir tu voluntad.

Guía: "Así como el Padre me ama, así los amo yo. Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando.

Todos: Tú, Señor, eres sacramento de bondad, sello de unidad y lazo de amor.

Guía: Por eso, cuando traigas tu ofrenda al altar y te acuerdes de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda al pie del altar y ve y reconcíliate con tu hermano; después vuelve y presenta tu ofrenda.

Todos: Señor, haz que estemos unidos entre nosotros, así como Tú estás unido con el Padre y con nosotros.

Guía: Donde hay caridad y amor, allí está Dios.

Todos: Dónde está Dios, nada falta.

Momento de silencio

Canto: Nada te turbe (Jésed)

<https://www.youtube.com/watch?v=aA8nSzEqIh4>

Cuarta parte

JESÚS: AMOR DESPRECIADO

Guía: Jesús nos habla desde el dolor del Getsemaní, escuchemos su voz y acompañémosle en estos momentos de sufrimiento, de angustia y soledad.

Guía: Durante todo el día extendía las manos dese la cruz para atraer a todos a mí Corazón. Pero el pueblo estaba lleno de rebeldía y no quería venir. Pueblo mío, ¿qué te hecho, en qué te he ofendido? Respóndeme (Mi 6, 3).

Todos: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten misericordia de nosotros.

Guía: “¿Qué te he hecho? ¡Cuántas veces quise recogerlos como una gallina recoge a sus polluelos bajo sus alas, pero ustedes no quieren!” (Mt 23, 37).

Todos: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten misericordia de nosotros.

Guía: Les esperaba junto a mí. ¿Duermen? “¿No han podido velar siquiera una hora conmigo?” (Mt 26, 40).

Todos: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten misericordia de nosotros.

Guía: Mi corazón está dispuesto a soportar vergüenza y dolor, pero no hubo nadie. “Busqué a alguien que me consolara, pero no lo encontré”. (Sal 69, 20).

Todos: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten misericordia de nosotros.

Guía: Señor, oímos tu queja: “incluso mi amigo en quien yo confiaba, el que comía de mi pan, se ha alzado contra mí”. (Sal 41, 10) Si mi enemigo me hubiera despreciado, yo lo habría soportado. Pero fuiste tú, mi compañero, mi amigo, juntos caminábamos a la casa del Señor en el resplandor de la mañana”. (Sal 55, 13, 15).

Todos: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten misericordia de nosotros.

Guía: Si alguien te pregunta: “Señor, ¿esas heridas en la palma de tu mano? [Tú responderías]: Me las hicieron en casa de los que me amaban”. (Za 13, 6).

Todos: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten misericordia de nosotros.

Guía: Perdona, Señor, nuestras culpas y líbranos del mal. “Tú lo sabes todo, Tú sabes que te amo”. (Jn 21, 17).

Todos: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten misericordia de nosotros.

Momento de silencio

Canto: Te Entrego (Joan Sánchez)

<https://www.youtube.com/watch?v=0WIB0IAPO6I>

Quinta parte

LA EUCARISTÍA: SEÑAL DE AMOR

Guía: Procuren no el alimento perecedero, sino el alimento que permanece hasta la vida eterna, el que el Hijo del hombre les dará, porque Dios Padre lo ha marcado con su sello.

Todos: Señor danos siempre de ese pan.

Guía: Yo soy el pan vivo bajado del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá para siempre, y el pan que yo les daré en mi carne para la vida del mundo.

Todos: Señor, te lo pedimos; danos de tu pan.

Guía: En verdad les digo: si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre está en mí y yo en él.

Todos: Señor danos hambre de Eucaristía.

Guía: Las palabras que yo les he hablado son espíritu y vida.

Todos: Señor ¿a quién iremos?, Tú tienes palabras de vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que Tú eres el Santo de Dios.

Guía: El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que tome su cruz de cada día y me siga.

Todos: Señor, como los mártires que derramaron su sangre por Ti, concédenos por nuestro amor a la Eucaristía nos lleve hasta el grado heroico de seguirte sin pausas ni cansancios.

Guía: Señor, que los mártires mexicanos, intercedan por nosotros.

Todos: Que sigamos sus pasos con la fuerza de la Eucaristía.

Momento de silencio

Canto: Milagro de Amor (María Constanza Fernández)

https://www.youtube.com/watch?v=UaD_R0Fk5Mo

Sexta parte

LETANÍAS AL AMOR SACRAMENTADO

H. Señor, ten piedad de nosotros.
M. Cristo, óyenos.
H. Cristo, escúchanos.
M. Dios, Padre celestial.
H. Dios, Hijo redentor del mundo.
M. Dios, Espíritu Santo.
H. Santísima Trinidad, que eres Dios.

M. Cristo, Pan de vida.
R/ Ten misericordia de nosotros.
H. Dios y hombre verdadero. R/
M. Dios oculto. R/
H. Dios en medio de nosotros. R/
M. Cordero pascual. R/
H. Sacrificio expiatorio ofrecido por el mundo. R/
M. Fuente de toda gracia. R/
H. Alimento en nuestra peregrinación. R/
M. Fortaleza para los enfermos. R/
H. Consuelo divino de los afligidos. R/
M. Fuerza y viático de los moribundos. R/
H. Esperanza nuestra para el banquete del Reino. R/
M. Pan que bajaste del cielo. R/
H. Por tu cuerpo que fue ofrecido por nosotros. R/
M. Por tu sangre que fue derramada por nosotros. R/
H. Por este signo de tu amor. R/
M. Por este signo de tu fidelidad. R/
H. Por tu resurrección y ascensión. R/
M. Por tu presencia real en la sagrada Hostia. R/
H. Por tu segunda venida como juez. R/
M. Nosotros pobres pecadores. R/
H. Que permanezcamos fuertes en la fe. R/
M. Que anunciemos tu muerte. R/
H. Que proclamemos tu resurrección. R/

M. Que anhelemos estar en tu banquete eucarístico. R/
H. Que tu mesa sea para nosotros signo de unidad. R/
M. Que ninguno te traicione. R/
H. Que te reconozcamos a Ti como el camino. R/
M. Que seas Tú, nuestra única verdad. R/
H. Que vayamos por tu senda con la fuerza que nos dan tu Cuerpo y Sangre. R/
M. Que nos conduzcas al banquete celestial de la vida. R/
H. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros. R/

Canto: ¡Oh buen Jesús! (Dominio popular)

<https://www.youtube.com/watch?v=QiCcqVzAtu8>

Se concluye la oración con un gesto profundo de silencio de adoración.



Vía Crucis

**Acompañar a Jesús al Calvario durante el camino de la vida
¡Con la esperanza en la Resurrección!**

Introducción

En el Vía Crucis "Camino de Cruz" recordamos con amor y agradecimiento el Camino que recorrió Jesús con la Cruz a cuestas camino al Calvario. Consta de catorce episodios (estaciones) que hacen revivir el sufrimiento de Jesús; por eso se nos invita a meditar cada momento, identificándonos con la vida y el sufrimiento de muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Por eso en cada estación, tendremos presente diferentes realidades o personas que sufren y nos unimos a ellos desde la oración.

Nos disponemos como Iglesia, a vivir el drama de la Pasión y Muerte de Cristo, pero en la esperanza sublime de su gloriosa Resurrección.

Hay un ejemplo en la sabiduría popular que es muy gráfico para nosotros: "El Triduo invita a -tres días de amor, de dolor y conversión- y nos invita a participar en tres Semanas Santas, con sus peculiares destellos cada una:

- La Semana Santa de templos
- La Semana Santa de la calle y
- La Semana Santa del corazón

Quisiera enfatizar en ésta última, es esa Semana Santa que cada persona vive en su interior, que reflexiona y contempla la Pasión de Cristo desde su realidad y desde su fe.

Iniciemos este Vía Crucis con la certeza de que Jesús camina con nosotros, dando sentido y esperanza a nuestro propio caminar.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Acto de contrición (Forma breve)

Dios mío
Me arrepiento
De todo corazón
De haberte ofendido.
Dame tu perdón
Dame tu santa gracia
Para no ofenderte más.
Amén

Ofrecimiento

Venimos aquí, Jesús, para recorrer contigo tu camino doloroso; nos disponemos a meditar cada momento de tu Vía Crucis.

En este tiempo de dolor, enfermedad, confusión y post-pandemia del covid19, queremos seguir los pasos de tu entrega hasta el final por amor a nosotros.

No queremos ser solo espectadores de tu Pasión. Nos unimos a ti. Queremos vivir y sentir tu víacrucis y que toque profundamente nuestro corazón para convertirnos.

Hoy queremos revivir las últimas horas de tu vida terrena, Señor Jesús, hasta que, suspendido en la cruz, gritaste: "Todo está cumplido". Queremos ahora recorrer esta "vía dolorosa" junto a los nuevos crucificados de nuestra historia actual.

Virgen María, Madre Dolorosa que seguiste el camino de la cruz hasta la muerte de tu Hijo, acompáñanos, guíanos en este vía crucis y ayúdanos para que en esta meditación se vayan imprimiendo en nosotros los sentimientos vivos del corazón de tu Hijo: humildad, mansedumbre, bondad y perdón. Amén.



I Estación

Jesús es condenado a muerte

V/ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Escuchamos la Palabra

De nuevo Pilato intentó convencerlos de que debía soltar a Jesús. Pero ellos gritaron: «¡Crucifícalo, Crucifícalo!». Por tercera vez les dijo: «Pues ¿qué mal ha hecho este? No he encontrado nada en él que merezca la muerte. Por tanto, después de castigarlo, lo soltaré». Pero ellos insistían a grandes voces, pidiendo que lo crucificara, y sus gritos se hacían cada vez más violentos. Entonces Pilato decidió que se hiciera como pedían. Soltó al que habían encarcelado a causa de la revuelta y el homicidio, es decir, al que habían pedido, y les entregó a Jesús para que hicieran con él lo que quisieran (Lc 23,20-25).

Reflexionamos

Jesús es condenado a muerte. El inocente sufrió por los culpables. Esos pecados míos fueron las voces que gritaron "¡crucifícale!". Cuan rápidos somos los seres humanos para condenar, la crítica ahora es muy fácil en las redes sociales, acabar con la imagen de una persona y, aunque fuese inocente, el daño ya está hecho. Cuántas condenas y cuántos condenados. Condenas a muerte de tantas clases y con tantas "etiquetas" que nos impiden cambiar y ser mejores.

También existe "Pilatos" en nuestra sociedad, esos que no se arriesgan por el hermano; esos que, por comodidad e interés, se lavan las manos ante la injusticia y permiten el sufrimiento del otro, pudiendo evitarlo.

¡Señor ayúdanos a no guardar silencio ante la injusticia!

Unámonos con los Crucificados de hoy

En esta estación tenemos presente a todos los que son víctimas de alguna injusticia: los encarcelados, los que son difamados, extorsionados...

Oremos:

Oh Dios, que amas la vida, tú siempre nos das una nueva oportunidad a través de la reconciliación para que gustemos tu misericordia infinita. Te suplicamos que infundas en nosotros el don de la sabiduría, para que consideremos a cada hombre y a cada mujer como templo de tu Espíritu, y respetemos su dignidad inviolable. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro....Ave María... Gloria

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí. Amén



II Estación

Jesús carga con la Cruz

V/ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Escuchamos la Palabra

Los soldados lo llevaron al interior del palacio, o sea al pretorio, y llamaron a toda la tropa. Lo vistieron con un manto rojo y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron. Después comenzaron a saludarlo, diciendo: « ¡Salve, rey de los judíos!». Lo golpeaban en la cabeza con una caña, lo escupían y, poniéndose de rodillas, le rendían homena-

je. Después de burlarse de él, le quitaron el manto rojo, lo vistieron con sus ropas y lo sacaron para crucificarlo (Mc 15,16-20).

Reflexionamos

Jesús cansado por los azotes y sediento le hacen cargar una cruz tosca, pesada; y lleno de dolor, abraza la Cruz, porque sabe que ahí está el precio de nuestro rescate, la abraza con amor, pensando en ti y en mí.

Tantas veces hemos escuchado la invitación de Jesús a cargar nuestra cruz, como condición indispensable para seguirle...o más bien nos hemos conformado con portar una cruz al cuello, -a veces reluciente de oro o plata- pero que poco nos dice cuando vienen las dificultades de la vida.

Cargar la Cruz es identificarnos con el Maestro en su entrega máxima, una entrega que no se improvisa, sino que va cada día manifestando el amor en actos concretos. Es también solidarizarnos con los crucificados de hoy, aquellos que soportan día a día el sufrimiento y viven sin la esperanza de la resurrección.

¡Señor danos fuerza para cargar nuestra cruz de cada día!

Unámonos con los Crucificados de hoy:

En esta estación tenemos presente a los que viven con el pesado yugo de la cruz en este tiempo de pandemia: los que se han contagiado y pasado por la dura enfermedad, los que han perdido su trabajo a causa de la crisis.

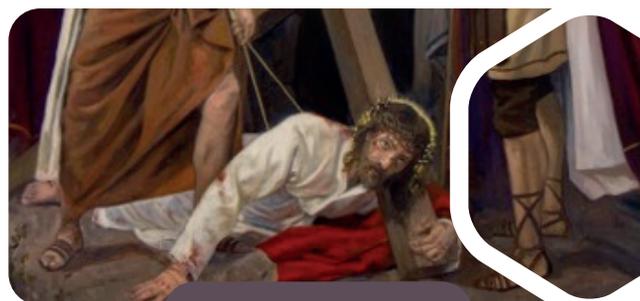
Oremos:

Oh Dios, justicia y redención nuestra, que nos diste a tu único Hijo glorificándolo en el trono de la Cruz; infunde tu esperanza en nuestros corazones para reconocerte presente en los momentos oscuros de nuestra vida. Consuélanos en toda aflicción y sostenenos en las pruebas, mientras esperamos tu Reino. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro....Ave María... Gloria

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí. Amén



III Estación

Jesús cae por primera vez

V/ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Escuchamos la Palabra

Él llevaba nuestros sufrimientos, soportaba nuestros dolores. Nosotros lo creíamos castigado, herido por Dios y humillado, pero eran nuestras rebeldías las que lo traspasaban, y nuestras culpas las que lo trituraban. Sufrió castigo para nuestro bien y con sus heridas nos sanó. Andábamos todos errantes como ovejas, cada uno por su camino, y el Señor cargó sobre él todas nuestras culpas. (Is 53,4-6).

Reflexionamos

Jesús avanza lentamente ante el cansancio y el pesado madero, intenta seguir adelante, pero le faltan las fuerzas y cae... y se levanta lentamente entre las burlas e insultos de la multitud.

Cuantas personas buscan a Dios pero se sienten indignas y pecadoras, se desaniman ante sus propias caídas y a veces, deciden no levantarse y vivir así, bajo el peso agobiante de sus propios pecados.

Cuantas veces en nuestra vida, nos proponemos ser buenos y cuando llega el momento de la tentación, somos débiles y caemos en pecado.

¡Señor ayúdanos a levantarnos de nuestras caídas y seguir caminando!

Unámonos con los Crucificados de hoy:

En esta estación tenemos presente a todos los pecadores que se sienten necesitados de

Dios, pero a la vez indignos, para que haya gente que les anuncie el Amor infinito de Dios y se conviertan.

Oremos:

Oh Dios, que levantaste al hombre de su caída. Te suplicamos: ven en ayuda de nuestra debilidad y concédenos ojos capaces de contemplar los signos de tu amor que están diseminados en nuestra vida cotidiana. Por Cristo nuestro Señor. Amén

Padrenuestro....Ave María... Gloria

VI. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí. Amén



IV Estación

Jesús encuentra a su Madre

VI/ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Escuchamos la Palabra

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo a quien tanto amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Después, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquel momento, el discípulo la recibió como suya. (Jn 19,25-27).

Reflexionamos

Señor Jesús, apenas te puedes poner de pie después de esta dura caída, pero miras hacia la gente y te encuentras con tu dolorida Madre y las miradas se funden en un profundo amor. Su presencia te hace cami-

nar con la esperanza, de que en medio del dolor vale la pena entregar la vida por amor.

Cuántas madres saben de este dolor cuando sufren por un hijo y saben afrontarlo con fortaleza y esperanza para acompañar en el dolor.

Nosotros muchas veces no alcanzamos a ver la magnitud del amor de una madre, porque es un amor discreto y profundo que se expresa en la vida de cada día.

¡Señor danos la gracia de valorar el amor y la compañía de María en nuestros sufrimientos!

Unámonos con los Crucificados de hoy:

En esta estación tenemos presente a todas las madres que sufren por sus hijos o que se sienten solas o agobiadas por el dolor.

Oremos:

Oh María, madre de Dios y de la Iglesia, fiel discípula de tu Hijo, nos dirigimos a ti para confiar a tu mirada amorosa y al cuidado de tu corazón maternal, el grito de la humanidad que gime y sufre, mientras espera el día en que se enjugarán todas las lágrimas de nuestros rostros. Amén.

Padrenuestro....Ave María... Gloria

VI. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí. Amén



V Estación

El cireneo ayuda a Jesús a llevar la cruz

V/ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Escuchamos la Palabra

Cuando lo llevaban para crucificarlo, detuvieron a un tal Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevara detrás de Jesús (Lc 23,26).

Reflexionamos

Los soldados ven que Jesús ya no puede más y, por temor a que se quede rendido en el camino, obligan a un labrador que volvía cansado del campo después de una dura jornada. Este hombre se resiste al principio, pero luego, al ver el rostro de Aquel hombre desfigurado por el sufrimiento, le ayuda a cargar su pesada cruz.

¡Cuántos cirineos vemos en la vida, ayudando a quien sufre y pasa necesidad. Podemos recordar la oportunidad que Dios nos da para ser cirineo de los demás. A veces, no hay que ir muy lejos, sino en nuestra propia familia, trabajo y comunidad parroquial, es una oportunidad para ayudar a quien sufre.

¡Señor enséñanos a ayudar a los demás a llevar su cruz!

Unámonos con los Crucificados de hoy:

En esta estación tenemos presente a los profesionales sanitarios: médicos, enfermeras, auxiliares; por todo el personal de los hos-

pitales, los cirineos que ayudan a los enfermos.

Oremos:

Oh Dios, defensor de los pobres y consuelo de los afligidos, protégenos con tu presencia y ayúdanos a llevar cada día el dulce yugo de tu mandamiento del amor. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro....Ave María... Gloria

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí. Amén



VI Estación

La Verónica enjuga el rostro de Jesús

V/ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Escuchamos la Palabra

Me dice el corazón: «Busca su rostro». Sí tu rostro Señor, es lo que busco; no me ocultes tu rostro, no rechaces irritado a tu siervo; Tú eres mi auxilio; no me desampares, no me abandones, ¡Oh Dios Salvador mío! (Sal 27,8-9).

Reflexionamos

En medio de la multitud, una mujer valiente, decidida, cruza todas las barreras y apretujones y se acerca a Jesús para limpiar su rostro desfigurado, lleno de sangre, tierra y sudor. Y como agradecimiento, Jesús impregna su divina imagen sobre el paño.

En la vida hay personas audaces que no se amedrentan ante la crítica y el rechazo por nuestras creencias y valores; ahora que

se nos quiere imponer por Ley lo que consideramos va en contra de la dignidad de las personas, urgen hombres y mujeres valientes que defiendan al débil.

Muchas veces nosotros, nos dejamos llevar "del que dirán", del "respeto humano" y no nos atrevemos a defender al prójimo ausente, a replicar una broma que ridiculiza al otro.

¡Ayúdanos Señor a no dejarnos llevar por "el qué dirán" y anunciemos los verdaderos valores!

Unámonos con los Crucificados de hoy:

En esta estación tenemos presente a los que defienden los Derechos humanos y promueven el respeto a la vida y los derechos de la familia.

Oremos:

Oh Dios, luz verdadera y fuente de la luz, que en la debilidad revelas la omnipotencia y la radicalidad del amor, imprime tu rostro en nuestros corazones, para que sepamos reconocerte en los padecimientos de la humanidad. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro....Ave María... Gloria

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí. Amén



VI Estación

Jesús cae por segunda vez

V/ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Escuchamos la Palabra

"Insultado no respondía con insultos; sufría sin amenazar, confiando en Dios, que juzga con justicia" (1P 2,23)

Reflexionamos

Veamos a Jesús, caído por segunda vez, maltratado por sus verdugos, obligándole a ponerse en pie a punta de latigazos y maldiciones. Jesús ya no puede más. Este hecho, evoca las palabras de Jesús "Si el grano de trigo no cae y muere, queda infecundo, pero si muere, dará mucho fruto" (Jn 12,24)

Vemos muchos cristos rotos, caídos y cansados por la enfermedad, desplomados en una cama solitaria, vemos a aquellos hermanos que se desploman porque han perdido toda esperanza y viven abandonados en la indiferencia.

Nosotros muchas veces nos percatamos de nuestra debilidad, pues una y otra vez intentamos ser mejores y no lo logramos y, a veces, el desaliento de que no podemos cambiar las cosas nubla nuestro caminar hacia Dios.

¡Ayúdanos Señor a seguir caminando hacia Ti a pesar de nuestras caídas!

Unámonos con los Crucificados de hoy:

En esta estación tenemos presente a los enfermos y a los que viven en la tristeza, soledad e indiferencia.

Oremos:

Oh Dios, que no nos abandonas en las tinieblas y en las sombras de la muerte. Sostén nuestra debilidad, líbranos de las cadenas del mal y protégenos con el escudo de tu poder, para que podamos cantar eternamente tu misericordia. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro....Ave María... Gloria

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí. Amén



VIII Estación

Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

V/ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Escuchamos la Palabra

Lo seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Jesús se dirigió a ellas y les dijo: «Mujeres de Jerusalén, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos. Porque vendrán días en que se dirá: "Dichosas las estériles, los vientres que no engendraron y los pechos que no amamantaron". Entonces se pondrán a decir a las montañas: "Caigan sobre nosotros", y a las colinas: "Aplástennos"» (Lc 23,27-30).

Reflexionamos

Jesús, camino al Calvario, se encuentra con unas piadosas mujeres, se conmueve, y sacando fuerzas del fondo de su corazón, las consuela y les agradece ese gesto de compadecerse de Él.

Esas mujeres de Jerusalén que le lloran a Jesús, representan a todas las mujeres que lloran porque sufren la injusticia, la desigualdad, que son discriminadas, maltratadas, utilizadas por el simple hecho de ser mujeres.

Muchas veces, tendría yo que analizar la causa de nuestras lágrimas. Al menos, de nuestros pesares, preocupaciones. Tal vez hay en ellos un fondo de orgullo, de amor propio mal entendido, de egoísmo, de envidia. En cambio deberíamos llorar por nuestra falta de correspondencia a la infinita mi-

sericordia de Dios.

¡Danos Señor, una profunda gratitud y correspondencia a tu misericordia!

Unámonos con los Crucificados de hoy:

En esta estación tenemos presente a las mujeres que son maltratadas, las que son víctimas de la trata de personas y las víctimas de feminicidios.

Oremos:

Oh Dios, Padre de toda bondad, que no abandonas a tus hijos en las pruebas de la vida, concédenos la gracia de poder descansar en tu amor y de gozar siempre del consuelo de tu presencia. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro....Ave María... Gloria

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí. Amén



IX Estación

Jesús cae por tercera vez

V/ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Escuchamos la Palabra

"cuando era maltratado, él se sometía, y no abría su boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría su boca" (Is 53,7)

Reflexionamos

Jesús ha caído por tercera vez, ya no tiene fuerzas y cae exhausto y humillado, bajo el peso de la cruz. Una vez más tienen

que ayudarle a levantarse, a ponerse en pie en medio de insultos y maldiciones.

Tanta gente, cansada de la vida siente que ya no puede más y nosotros caminamos preocupados solo en nuestras cosas y proyectos.

Hoy es bueno escuchar la voz de Dios: "Dónde está tu hermano, dónde está tu hermana"? ¿Cuántas veces nos has recordado que su grito desgarrador había llegado hasta ti? Y no hemos escuchado tu voz.

¡Ayúdanos Señor, a compartir el sufrimiento y la humillación de las personas tratadas como desechos!

Unámonos con los Crucificados de hoy:

En esta estación tenemos presente a todos los adultos mayores, a los ancianos, que están cansados y viven abandonados de sus familiares.

Oremos:

Oh Dios, fortaleza de quien en Ti espera, que concedes vivir en paz a quien sigue tus enseñanzas, sostén nuestros pasos temerosos, levántanos de las caídas de nuestra infidelidad y derrama sobre nuestras heridas el aceite del consuelo y el vino de la esperanza. Por Cristo nuestro Señor. Amén

Padrenuestro....Ave María... Gloria

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí. Amén



X Estación

Jesús despojado de sus vestiduras

V/ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Escuchamos la Palabra

Los soldados, después de crucificar a Jesús, se apropiaron de sus vestidos, e hicieron con ellos cuatro partes, una para cada uno. Dejaron aparte la túnica. Como era una túnica sin costuras, tejida de una pieza de arriba abajo, los soldados llegaron a este acuerdo: «Es mejor que no la dividamos, vamos a sortearla para ver a quién le toca». Así se cumplió el texto de la Escritura: «dividieron entre ellos mis vestidos y mi túnica la echaron a suertes» (Jn 19,23-24).

Reflexionamos

Por fin Jesús ha llegado al Calvario y preparan todo para crucificarlo. Arrancan sus vestiduras, adheridas a la piel por la sangre de las heridas. Jesús gime y tiembla de dolor.

Tantas familias se han unido a este dolor de Jesús, cuando les arrancaban dolorosamente a un familiar, cuando el crimen organizado secuestra a las personas y las hace desaparecer. Tanto dolor ante la incertidumbre y muerte que nos acecha.

Cuantos desprendimientos y despedidas he vivido en la vida, algunos me cuesta entenderlos, sobre todo cuando de por medio está el misterio de la muerte.

¡Que sepamos Señor, ofrecerte el dolor de las separaciones que nos desgarraron!

Unámonos con los Crucificados de hoy:

En esta estación tenemos presente a los que han perdido a un ser querido en un secuestro y personas que han sido desaparecidas.

Oremos:

Oh Dios, que nos haces libres con tu verdad, despójanos del hombre viejo que pone resistencia en nuestro interior y revístenos con tu luz, para ser en el mundo el reflejo de tu gloria. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro....Ave María... Gloria

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí. Amén



XI Estación

Jesús es clavado en la Cruz

V/ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Escuchamos la Palabra

Cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», crucificaron allí a Jesús, y también a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». (Lc 23,33).

Reflexionamos

Aquellos soldados acuestan a Jesús sobre la cruz y estiran sus brazos para clavar esas manos que curaron a tantos enfermos, que acariciaron a tantos pobres. Ahora estiran bruscamente las piernas para clavar esos pies que recorrieron tantos pueblos y ciudades para anunciar que el Reino de Dios ha llegado.

Cuántas personas todavía hoy son clavadas en una cruz, víctimas de una explotación inhumana privadas de dignidad, de libertad, de futuro; es lo que llamamos ahora "trata de personas" esa esclavitud repugnante que ha existido siempre bajo diferentes rostros.

Señor a veces yo mismo me esclavizo con los vicios y pecados que acechan a mi vida y no me dejan ser libre.

¡Señor, que tu Crucifixión me libere de mis esclavitudes!

Unámonos con los Crucificados de hoy:

En esta estación tenemos presente a los que son víctimas de la trata de personas. Tantos

hombres, mujeres, ancianos y niños que viven bajo el yugo de los maltratadores.

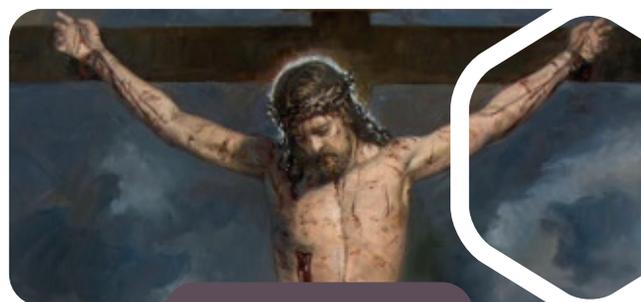
Oramos:

Oh Dios, fuente de misericordia y de perdón, que te revelas en los sufrimientos de la humanidad, ilumínanos con la gracia que brota de las llagas del Crucificado y concédenos perseverar en la fe durante la noche oscura de la prueba. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro....Ave María... Gloria

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí. Amén



XII Estación

Jesús muere en la Cruz

V/ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Escuchamos la Palabra

"Hacia el mediodía las tinieblas cubrieron toda la región hasta las tres de la tarde. El sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por la mitad. Entonces Jesús, lanzó un grito y dijo: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Y, dicho esto, expiró (Lc 23,44-46).

Reflexionamos

Acompañamos a Jesús, en sus tres horas de agonía...en este tiempo de soledad, donde solo María su Madre y unos cuantos a su alrededor le acompañan. Jesús reza por quienes le matan, promete el Paraíso al ladrón arrepentido y entrega su Madre Bendita al cuidado de Juan. Hoy existen personas que están viviendo su agonía en la más com-

pleta soledad; este tiempo de pandemia nos ha dejado experiencias dolorosas como la de morir solo, mientras sus familiares le lloran en la impotencia de no poder estar con ellos.

Tal vez sería bueno preguntarnos ¿Cómo contemplo este momento de Jesús en la Cruz? ¿Cómo me siento solidario con todos los que sufren? ¿Cómo he acompañado al bien morir de las personas cuando se presenta la ocasión?

¡Que tu muerte Señor, no sea en vano en mi vida!

Unámonos con los Crucificados de hoy:

En esta estación tenemos presente a los que agonizan para que se sientan acompañados por la Virgen y San José.

Oremos:

Oh Dios, rey de justicia y de paz, que en el grito de tu Hijo acogiste el grito de toda la humanidad, enséñanos a no identificar a la persona con el mal que cometió y ayúdanos a percibir en cada uno la llama viva de tu Espíritu. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro....Ave María... Gloria

VI. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí. Amén



XIII Estación

Jesús en brazos de su Santísima Madre

VI Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Escuchamos la Palabra

“Yo les aseguro que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda infecundo; pero si muere, dará fruto abundante” (Jn 12,24)

Reflexionamos

La gente se ha ido a casa. El Calvario queda solitario y en silencio; sólo Juan y las santas mujeres están allí. Llegan José de Arimatea y Nicodemo, bajan de la Cruz el cuerpo de Jesús, y lo ponen en brazos de María. Por fin, María, tomas posesión de tu Hijo. Ahora que sus enemigos ya no pueden hacer más, te lo dejan, como un despojo.

La Madre contempla en su dolor cómo le han entregado a su Hijo...

Cuantas personas víctimas de la violencia, contemplan y sufren las heridas causadas por el egoísmo y el odio que las personas pueden anidar en sus corazones.

A veces nosotros nos hemos acostumbrado a la violencia en los MCS, en nuestros ambientes y en nuestras familias.

¡Señor, ayúdame, enséñame a vivir y a educar en la cultura de la paz!

Unámonos con los Crucificados de hoy:

En esta estación tenemos presente a los que son víctimas de la violencia.

Oremos:

Oh Dios, principio y fin de todo lo creado, que en la Pascua de Cristo redimiste a toda la humanidad, danos la sabiduría de la Cruz para poder abandonarnos a tu voluntad, aceptándola con ánimo alegre y agradecido. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro....Ave María... Gloria

VI. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí. Amén



XIV Estación

Jesús es sepultado

V/ Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R/ Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Escuchamos la Palabra

“Había un hombre, llamado José, que era bueno y justo. Era miembro del Consejo de Ancianos, pero no había aprobado la decisión y el proceder de los judíos. era natural de Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el reino de Dios. Este José se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Después de bajarlo, lo envolvió en una sábana y lo puso en un sepulcro excavado en la roca, donde nadie había sido sepultado todavía (Lc 23,50-53).

Reflexionamos

El cuerpo de Jesús, después de estar un momento en los brazos de María, los amigos lo toman de sus brazos y lo ponen en una sepultura digna. Y la cierran con cuidado, hasta que llegue el gran momento esperado...La quietud del sepulcro y el silencio reinan sobre ese lugar.

En la vida se necesitan hombres valientes como José de Arimatea que resuelven devolver la dignidad del hombre caído. En este año de la participación cristiana, necesitamos líderes políticos y sociales que hablen en nombre de los pobres y vulnerables pero no para provecho propio sino para los demás.

Que podamos salir de nuestro acomodamiento y seamos críticos y comprometidos con nuestra sociedad en este tiempo de crisis político-social en nuestro país.

¡Señor, dame la gracia de vivir la participación cristiana y de comprometerme con mi país!

Unámonos con los Crucificados de hoy:

En esta estación tenemos presente a los políticos, servidores públicos y activistas que están a favor de los pobres y son perseguidos o hasta asesinados.

Oramos:

Oh Dios, eterna luz y día sin ocaso, colma de tus bienes a los que se dedican a tu alabanza y al servicio del que sufre, en los innumerables lugares de sufrimiento de la humanidad. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro....Ave María... Gloria

V/. ¡Señor!, pequé:

R/. Ten piedad y misericordia de mí. Amén

ORACIÓN FINAL

«Señor, enséñanos a ver en tu Crucifixión y Resurrección el modelo de cómo perdurar y aparentemente vivir y morir en la lucha y en los conflictos de la vida diaria, para que de esta manera nuestra vida sea más plena y creativa.

Aceptaste paciente y humildemente el que se te negaran el derecho a una vida humana y a una muerte digna. En cambio te llenamos de torturas en tu Pasión y Crucifixión.

Ayúdanos a ver en las penas y en los conflictos de cada día oportunidades para crecer como personas y asemejarnos más a Ti.

Danos fuerza para vivir en medio de ellas con paciencia, pero con coraje, firmemente confiados en tu ayuda, porque solo muriendo contigo resucitaremos contigo».

Por Cristo nuestro Señor.

Amén.



INTRODUCCION:

Del Evangelio de san Juan (16,20-22):

Jesús dijo: "En verdad, en verdad les digo que llorarán y se entristecerán, y el mundo se alegrará de sus lamentos. Estarán tristes, pero su tristeza se convertirá en gozo. La mujer, cuando va a dar a luz, sufre porque le ha llegado su hora; pero cuando ha dado a luz al niño, ya no se acuerda del aprieto por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo. También ustedes están tristes ahora, pero volveré a verlos y se alegrará su corazón, con una alegría inmensa que nadie podrá quitarles". **Palabra del Señor.**

Rosario del pésame

Virgen Santísima, estamos aquí para acompañante en tu dolor, darte el pésame por la Muerte de tu Hijo único, tu único apoyo. Te quedaste sola, pero engendraste un mundo nuevo, y estamos contigo.

Un día a ese Hijo aceptaste en tus entrañas y lo llevaste nueve meses; y en Belén lo acariciaste niño; hoy lo aceptas y acaricias muerto, hinchado por los golpes, sucio de sudor, polvo, sangre descompuesta. Allá lo envolviste en pañales y lo acostaste en un pesebre; hoy en la síndone lo llevas a la fría loza del sepulcro prestado, custodiado por soldados.

No murió como un justo, un héroe o un mártir; sino en una vergonzosa ejecución de esclavo o criminal político. Un vulgar asesinato proyectado desde hacía tiempo por las autoridades religiosas y políticas. Uno de esos crímenes nunca esclarecidos por impunidad y corrupción. Acabó crucificado, cuando apenas redondeaba su proyecto de establecer el Reino de Dios.

No pudiste cerrarle los ojos, ni limpiarle el sudor de la agonía, ni darle un trago de agua y musitarle al oído una oración. Entre los gritos e insultos de una plebe morbosa, hambrienta de sangre, estuviste frente a su Cruz, en diálogo solidario.

Toda tu vida estuviste preparada, esperando la espada de dolor que traspasaría tu alma. Ahí estabas uniendo tu dolor a su dolor redentor, no postrada, sino de pie, postura sacerdotal, de hombre libre. Ya eras viuda, y ahora pierdes a tu único Hijo. En Nazaret vivías sola; pero de vez en cuando llegaba Jesús, a lavar su ropa, orar juntos, platicar. Ahora ya no tienes a nadie: estás sola, abandonada, pobre, en un pueblo sometido por un imperio que margina a los no competitivos ni productivos, y sacrifica a las personas en aras del consumo. Formas parte del contingente de excluidas de los procesos de desarrollo.

Madre: nosotros matamos a tu Hijo, somos los asesinos. En nuestras manos chorreaba su Sangre caliente. Nuestro pecado lo clavó a la Cruz descuartizado. Era muy molesto. Nos echaba en cara nuestras incongruencias. Nos pedía perdonar, reconciliarnos, ser castos, respetar el honor y los bienes ajenos, vivir como hermanos, defender la verdad, desterrar sentimientos negativos, poner a Dios por encima de nuestros negocios. Apelaba a nuestra conciencia, en lugar de seguir la opinión pública o las pasiones. Era capaz de derrumbar todo el mundo que habíamos construido. Parecía querer amargar nuestra felicidad a toda costa. Porque creemos que sólo pecando se puede ser feliz.

Y fue preciso deshacernos de Él. Taparle la boca para que no hable; desaparecerlo para que no nos cuestione; ridiculizarlo,

para que no siga poniendo en crisis nuestros valores y tradiciones. Pasan los años y nos acompleja ese parricidio, pero seguimos pecando, volviendo así a crucificar al Señor de la gloria. Madre, estos homicidas buscan refugio en ti, la madre del ajusticiado.

Tú nos recibes como Madre. Jesús te confió esa misión en la Cruz. Aunque seamos monstruos de maldad, nos aceptaste como tus hijos, y nos cuidas como lo hiciste con Jesús. Tu corazón se purificó en el crisol del dolor, y sólo sabe amar y perdonar como tu Jesús.

Nos hundimos en tu regazo. Somos nosotros los que nos hemos quedado solos y sufrimos sin esperanza. Nos queman esas treinta monedas en las manos. Nos persigue el fantasma de tu Hijo y los remordimientos. Necesitamos consuelo, porque el mal nos hunde en el aislamiento y la más cruel soledad. Por no ser heridos por la Palabra de Dios, nos expusimos a los misiles del pecado, y qué denigrante esclavitud nos han impuesto.

Madre: no supliques castigo ni escarmiento, sino misericordia y conversión. Tu amplio regazo abarca a toda la humanidad. Estamos aquí para acompañante en tu dolor, y darte el pésame por la Muerte de tu Hijo. No sigas llorando por tus hijos perdidos, muertos sin ilusión ni esperanza: el accidentado por imprudencia; el muerto por sobredosis; el suicida por escapar de problemas; la muchacha fácil que se desligó de sus padres para hacerse juguete de tiranos; el sidoso que frustró su juventud; el apático que desperdició sus capacidades; el hijo engendrado que nunca nació; el ratero que pasa en prisión sus mejores años; los que sufren por falta de techo, escuela y amor.

Perdiste un Hijo muy bueno, adquiriste unos hijos que te causan preocupación. Pero los quieres como a tu Hijo único; y nos acompañas en nuestra vía dolorosa. María: cuenta con nosotros.

MISTERIOS DOLOROSOS

Los misterios dolorosos nos llevan a revivir la Muerte de Jesús poniéndose al pie de la Cruz junto a María, para penetrar con ella en la inmensidad del amor de Dios al hombre y sentir toda su fuerza regeneradora (cf RVM 22).

Primer misterio:

La oración en el huerto de los Olivos

"Salió Jesús del cenáculo y, como de costumbre, fue hacia el monte de los Olivos, y los discípulos le siguieron. Y se apartó de ellos... y puesto de rodillas oraba diciendo: 'Padre, si es posible, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya'... Y sumido en angustia, insistía más en su oración. Su sudor se hizo como de gotas espesas de Sangre que caían en tierra" (Lc 22,39-44).

Dios omnipotente y misericordioso, que en el huerto de los Olivos abandonaste a tu Hijo a una amarguísima agonía, entre el tedio, el pavor y la angustia, para expiación de nuestros pecados. Ofrecemos este misterio por todos los que sufren depresión, ansiedad y situaciones de estrés: Para que el Señor los auxilie en sus necesidades, aprendan a descubrir la dimensión reconciliadora del dolor y encuentren en los miembros de la Iglesia un testimonio de amor solidario, como el de María en la vía dolorosa. Convierte a ti nuestras frágiles voluntades para que, sintiéndonos parte de la humanidad sufriente, detestemos el pecado y optemos por la santidad y la justicia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria al Padre.

Madre llena de dolores, acuérdate que en la Cruz.

R: Te nombro tu Hijo Jesús Madre de los pecadores. (O bien: Madre llena de do-

lor, haz tú que cuando expiremos. R: Nuestras almas entreguemos por tus manos al Señor).

Canto.

Segundo misterio: La flagelación del Señor

"Les dice Pilato: '¿Y qué voy a hacer con Jesús, el llamado Cristo?' Y todos a una: '¡Sea crucificado!'... Pilato, entonces, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús, después de azotarlo, para que fuera crucificado" (Mt 27,22; Mc 15,15).

Dios de infinita bondad y eterna justicia, que toleraste la dolorosa tortura de la flagelación de tu divino Hijo, llamada "la media muerte", para que la sangre de sus espaldas destrozadas lavara las opresiones, esclavitudes y crueldades de los prepotentes. Ofrecemos este misterio por las autoridades encargadas de la impartición de justicia, para que cuiden la vida de los débiles y ayude en todo momento a que se fomente una cultura del derecho y de la buena convivencia, que sea principio y fundamento de caridad social. Por los dolores de María ante la crueldad de la flagelación, imprime en nosotros sentimientos de vivo dolor por las esclavitudes de los vicios y pecados, y confirma el sincero propósito de repararlos generosa y sinceramente. Por Jesucristo nuestro Señor.

Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria al Padre.

Madre llena de dolores...

Canto.

Tercer misterio La coronación de espinas

"Los soldados llevaron a Jesús dentro del palacio, es decir, al pretorio, y llamaron a toda la cohorte. Le vistieron de púrpura y,

trenzando una corona de espinas, se la ciñeron. Y se pusieron a saludarle: '¡Salve, Rey de los judíos!' (Mc 15,16-18).

Sabiduría eterna de Dios, que no ahorrate a tu divino Hijo, nuestro Salvador, el tormento de la corona de espinas para que expiara especialmente los pecados de orgullo, de dominio y culto a la tecnología y la ciencia. Ofrecemos este misterio por cuantos se dedican a la investigación y a cuantos buscan triunfar en la vida, para que tengan una ética que respete la dignidad de la persona humana, guiados por su conciencia y el Evangelio, y mantengan una relación vivificada por el servicio humilde, el amor, la comunicación y el respeto, libres de las tinieblas del mal, a semejanza de María. Por Jesucristo nuestro Señor.

Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria al Padre.

Madre llena de dolor...

Canto.

Cuarto misterio:

Jesús con la cruz a cuestas

"Tomaron, pues, a Jesús, y él cargando con su cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota, y allí, le crucificaron" (Jn 19, 16-18)

Señor Dios, que manifestaste tu amor en la admirable redención del hombre, y recibiste el penoso recorrido de Jesús del Pretorio al Calvario cargando la cruz, en reparación por las culpas de la humanidad entera, y el impactante encuentro con su Madre en la vida dolorosa. Ofrecemos este misterio por todos los escándalos, pecados públicos, delitos digitales y violencia callejera, que crean un ambiente de relajamiento moral: Para que, iluminados por la sabiduría del Espíritu, reconozcan al Señor Jesús como el Hijo amado que el Padre ha enviado para asumir

nuestra humanidad, culparse de nuestros pecados, y conseguir la salvación de todos. Convierte a los pecadores al verdadero camino, para que, solidarios con Cristo, se animen a recorrerlo, aceptando de buen grado el peso de la Cruz, las humillaciones debidas por sus pecados, y los apoyos de tantas personas. Por Jesucristo nuestro Señor.

Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria al Padre.

Madre llena de dolores...

Canto.

Quinto misterio:

La Muerte de Jesús en la cruz

"Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: 'Mujer, ahí tienes a tu hijo'. Luego dice al discípulo: 'Ahí tienes a tu madre'... Después, la oscuridad cayó sobre toda la tierra hasta la hora de nona... Y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: 'Padre, en tus manos pongo mi espíritu' y, dicho esto, expiró" (Jn 19, 26-27; Lc 23, 44-46).

Imploramos, Señor, tu misericordia infinita, por la Muerte en la Cruz de tu amado Hijo, obediencia suprema a tu designio divino; para que sea dignamente honrada tu justicia y los hombres puedan entrar a gozar de tu presencia en la casa paterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Ofrecemos este misterio por el aumento de nuestro amor filial a Santa María: Para que amándola como el Señor Jesús la ama, María nos configure más plenamente con su divino Hijo.

Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria al Padre.

Madre llena de dolor...

Canto.

Letanías a la Dolorosa

Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial.

R. ten piedad de nosotros.

Dios, Hijo, Redentor del mundo.

Dios, Espíritu Santo.

Santa Trinidad y un solo Dios.

Santa María.

R. Ruega por nosotros

Santa Madre de Dios.

Santa Virgen de las Vírgenes.

Madre crucificada.

Madre dolorosa.

Madre lacrimosa.

Madre afligida.

Madre abandonada.

Madre desolada.

Madre privada de Hijo.

Madre traspasada por la espada.

Madre abrumada de dolores.

Madre llena de angustias.

Madre clavada a la cruz en su corazón.

Madre tristísima.

Madre del crucificado.

Madre dolorosa.

Madre de los que lloran.

Madre de los que sufren.

Madre de los desamparados.

Madre de los que están solos.

Madre con el Hijo muerto en tus brazos.

Madre traspasada por una espada de dolor.

Madre toda aflicción.

Madre llena de dolor.

Madre de pie junto a la cruz.

Madre de los que están tristes.

Colaboradora del Redentor.

Fuente de lágrimas.

Cúmulo de sufrimientos.

Modelo de paciencia.

Mujer firme como una roca.

Seguridad de nuestra esperanza.

Refugio de los abandonados.

Defensora contra los opresores.

Esperanza de quienes han perdido la fe.

Consuelo de los pobres.

Remedio de los descarriados.

Fortaleza de los débiles.

Puerto seguro de los naufragos.

Calma en las tormentas.

Alivio de los afligidos.

Escudo contra los enemigos.

Tesoro de los fieles.

Guía de los profetas.

Apoyo de los mártires.

Luz de los confesores.

Perla de las vírgenes.

Consuelo de las viudas.

Alegría de todos los santos.

Fuente de lágrimas.

Cúmulo de sufrimientos.

Espejo de paciencia.

Roca de constancia.

Ancora del que confía.

Refugio de los abandonados.

Escudo de los oprimidos.

Derrota de los incrédulos.

Consuelo de los míseros.

Medicina de los enfermos.

Fortaleza de los débiles.

Puerto de los naufragos.

Apaciguadora de las tormentas.

Auxiliadora de los necesitados.

Terror de los que incitan al mal.

Tesoro de los fieles.

Inspiración de los profetas.

Sostén de los apóstoles.

Corona de los mártires.
Luz de los confesores.
Flor de las vírgenes.
Consuelo de las viudas.
Alegría de todos los Santos.
Reina de la familia.
Reina de la paz.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, perdónanos Señor

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, escúchanos Señor

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros

Oremos: Señor Dios, en cuya Pasión fue traspasada de dolor el alma dulcísima de la gloriosa Virgen y Madre María, según la profecía de Simeón; concédenos propicio, que cuantos veneramos sus dolores y hacemos memoria de ellos, consigamos el feliz efecto de tu sagrada Pasión. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

CONCLUSIÓN:

Madre. No queremos dejarte sola en esta noche de espera, larga y cruel. Se traspuso el sol en el poniente, y también a la esperanza se le ocultan las estrellas. Humanamente no hay respuesta.

Jesús nos dijo que no hay mayor amor que dar la vida, y que el que ama ha pasado ya de la muerte a la vida. Tú estás segura de que tu Hijo resucitará. Sabes que tu dolor es un dolor de parto. Que la vida no termina con la muerte terrena; que la muerte es el inicio de la vida definitiva.

Pero, Madre, nosotros muchas veces vivimos como si la vida deba terminarse con la muerte. Como si estuviéramos destinados a estar siempre en esta tierra, atados a los bienes terrenos, esclavizados por nuestras pasiones, adictos a nuestros actos. No tememos caer en el vicio ni en el infierno, o que

se pisotee la inocencia de las nuevas generaciones. Que comprendamos que tú lloras por lo que verdaderamente vale la pena llorar.

Madre: que no busquemos entre los muertos a Cristo, que es la vida. Que nuestra fe no sea sólo un archivo de recuerdos que se empolva. Que nos animemos a dar el paso hoy. Y en nuestra vida de amor, de servicio y de solidaridad fraterna, encontrarás a tu Hijo resucitado.



Vía Matrix

“Caminamos con María,
para alcanzar la vida eterna”

INTRODUCCIÓN

En aquel Viernes Santo en que la turba y el bullicio iba cesando, y las tinieblas cubrían la faz de la tierra, en el corazón de María traspasado por el dolor, resonaba fuertemente el “Hágase, cómo tú lo has dicho”. Un sí, que en estos momentos sólo se sostiene con el amor infinito de Dios, con la fortaleza de aquella que se ha entregado plena y totalmente al servicio del Señor, su amado y su razón de ser y de existir. La mujer fuerte que va viviendo cada paso la pasión por la humanidad y que con entereza acoge y acepta en el Hijo a todos los hijos de Dios que se acogen a su regazo. Por eso en este día acompañaremos a María, en el silencio,

en el dolor, pero sobre todo ella estará con nosotros en cada paso de nuestra vida, para darnos la Vida.

+ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

ORACIÓN DE INICIO

Madre Santísima de los Dolores, míranos cargando nuestra cruz de cada día. Compadécete de nuestros dolores, como lo hiciste con tu hijo Jesucristo, nuestro Señor. Acompáñanos en este camino de dolor, de sufrimiento, de angustia, de abandono. Tú eres nuestra Madre y te necesitamos, ayúdanos a sufrir con amor y esperanza, con

paciencia y aceptación para que asociando nuestros padecimientos a los de tu amadísimo Hijo se trasformen en gracia y bendición para cuantos nos rodean. Te lo pedimos por tu Hijo Jesús que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

I Estación:

María deja muerto en el sepulcro a su hijo Jesús.

“En el lugar donde lo crucificaron había una huerta y en ella, una tumba nueva, en la que todavía nadie había sido sepultado. Como era para los judíos el día de la Preparación y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús” (Jn 19, 41-42).

¡Qué dolor tan intenso! ¡No se puede comprender! El tiempo se ha detenido y todo tiende a desaparecer. Todo ha sido consumado, ya no hay nada que hacer, sólo abrazar a los hijos y en silencio padecer. En el sepulcro el Amor reposa, todo ha sido cumplido, pero en el corazón de la Madre el fuego del amor permanecerá encendido. Te pedimos ¡Oh! María nos abrace fuertemente, para que podamos vencer todo aquello que nos entristece.

- Madre llena de dolores acuérdate que en la cruz te nombró Jesús Madre de los pecadores.

- Dios te salve María...

- Por tu pura concepción y belleza sin igual, cúbrenos con tu manto Madre Santísima de San Juan.

II Estación:

María recuerda cómo recibe a Jesús cuando es bajado de la cruz.

“Al atardecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había hecho discípulo de Jesús, y fue a ver a Pilato

para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo entregaran. Entonces José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en un sepulcro nuevo que se había hecho cavar en la roca” (Mt 27, 57-60).

¡Qué dolor tan intenso! Al recordar que en tus brazos abrigabas con ternura al que ahora yace en el ocaso. He aquí inerte, sobre tu vientre virginal, el que es la Luz y la Vida y que a todos nos ha de salvar. Madre del amor hermoso hoy nos quieres acompañar, y te pedimos que en el caminar de la vida nunca nos has de dejar. Cuando en la noche oscura, nuestra vida se perdiera, con tus brazos maternos protégenos Madre mía, para ser siempre fieles.

- Madre llena de dolores acuérdate que en la cruz te nombró Jesús Madre de los pecadores.

- Dios te salve María...

- Por tu pura concepción y belleza sin igual, cúbrenos con tu manto Madre Santísima de San Juan.

III Estación:

María junto a Jesús cuando muere en la cruz.

“Después, sabiendo que ya todo estaba cumplido, y para que la Escritura se cumpliera hasta el final, Jesús dijo: Tengo sed. Había allí un recipiente lleno de vinagre; empaparon en él una esponja, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. Después de beber el vinagre, dijo Jesús: «Todo se ha cumplido». E inclinando la cabeza, entregó su espíritu” (Jn 19, 28-30).

¡Que dolor tan intenso! ¡No se puede comprender! Aquel que es el Agua Viva, ahora muere de sed. Madre del mundo, Virgen paciente, qué dolor tan desgarrado, has tenido que padecer, al ver a tu Hijo amado, entregándose a la muerte para el pecado

vencer. Cuánto sufrimiento, vacío y si sentido hay en el mundo, anímanos en tu regazo para hacer de este dolor un amor fecundo.

- Madre llena de dolores acuérdate que en la cruz te nombró Jesús Madre de los pecadores.
- Dios te salve María...
- Por tu pura concepción y belleza sin igual, cúbrenos con tu manto Madre Santísima de San Juan.

IV Estación:

María recuerda a Jesús clavado en la cruz.

“Después lo crucificaron. Los soldados se repartieron sus vestiduras, sorteándolas para ver qué le tocaba a cada uno. Ya mediaba la mañana cuando lo crucificaron” (Mc 15, 24-25).

¡Qué dolor tan intenso, no se puede comprender! Aquel que con sus manos hizo tantos prodigios, hoy sobre un madero las sostienen los clavos fríos. Manos puras que tocaron, abrazaron y sanaron, pies fuertes y diligentes, hoy por nuestros pecados han sido taladrados. Madre de Misericordia intercede por nosotros para que quien siguen siendo maltratados encuentren reposo en tu corazón hallagado.

- Madre llena de dolores acuérdate que en la cruz te nombró Jesús Madre de los pecadores.
- Dios te salve María...
- Por tu pura concepción y belleza sin igual, cúbrenos con tu manto Madre Santísima de San Juan.

V Estación:

María contempla cuando desnudaron a Jesús

“Después que los soldados crucificaron a Jesús, tomaron sus vestiduras y las dividieron en cuatro partes, una para cada uno. Tomaron también la túnica, y como no tenía costura, porque estaba hecha de una sola pieza de arriba abajo, se dijeron entre sí: «No la rompamos. Vamos a sortearla, para ver a quién le toca.» Así se cumplió la Escritura que dice: Se repartieron mis vestiduras y sortearon mi túnica. Esto fue lo que hicieron los soldados” (Jn 19, 23-24).

¡Qué dolor tan intenso, no se puede comprender! Que al Rey del Universo desnudo lo dejaron ver. Cuánta ingratitud, cuanto desprecio, por nuestra liberación ese fue el precio. Madre del consuelo, Madre del agobiado que en tus manos maternales todos nos veamos aliviados. No permitas Madre mía que a tus hijos marginemos, y que a cada uno su dignidad respetemos.

- Madre llena de dolores acuérdate que en la cruz te nombró Jesús Madre de los pecadores.
- Dios te salve María...
- Por tu pura concepción y belleza sin igual, cúbrenos con tu manto Madre Santísima de San Juan.

VI Estación:

María ve cuando Jesús cae por tercera vez

“¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? Como dice

la Escritura: Por tu causa somos entregados continuamente a la muerte; se nos considera como a ovejas destinadas al matadero. Pero en todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó” (Rom 8, 35-37).

¡Qué dolor tan intenso, no se puede comprender! Cuando a tu Hijo María, lo viste caer. Triturado por los azotes, escupido en el camino, recibiendo los ultrajes y bendiciendo a su enemigo. En tu corazón de Madre, a nadie quieres ver vencido y por tu gracia amorosa que yo sea fortalecido. No permitas Madre mía que mi pecado lastime, al que camina a mi lado y camina siempre conmigo.

- Madre llena de dolores acuérdate que en la cruz te nombró Jesús Madre de los pecadores.

- Dios te salve María...

- Por tu pura concepción y belleza sin igual, cúbrenos con tu manto Madre Santísima de San Juan.

VII Estación:

María, miras a las mujeres de Jerusalén que lloraban por Jesús.

“Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: «¡Hijas de Jerusalén!, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos” (Lc 23, 28).

¡Qué dolor tan intenso, no se puede comprender! Aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida por nosotros quiso padecer. A las mujeres llamó, y a cada una ensalzó, pero en ti Madre amorosa su bondad se perpetuó. Tu eres ejemplo de vida, para quien sigue a Jesús, que, con tu fidelidad y ternura, respetemos la vida y seamos imitadores de tu Hijo Jesús.

- Madre llena de dolores acuérdate que en la cruz te nombró Jesús Madre de los pecadores.

- Dios te salve María...

- Por tu pura concepción y belleza sin igual, cúbrenos con tu manto Madre Santísima de San Juan.

VIII Estación:

María se detiene donde Jesús cayó por segunda vez

“Me rodeaban cerrando el cerco... Me rodeaban como avispas, ardiendo como el fuego en las zarzas, en el nombre del Señor los rechacé. Empujaban y empujaban para derribarme, pero el Señor me ayudó... Me castigó, me castigó el Señor, pero no me entregó a la muerte” (Sal 117, 11.12-13.18).

¡Qué dolor tan intenso, no se puede comprender! Cuando Jesús triturado al suelo fue a caer. ¡Cómo lo mirabas y cuánto sufrías!, cuando a tu Hijo María injurias le proferían. En el caminar de la vida, nos desviamos y tropezamos anteponiendo la muerte antes de acoger la vida. Que tu corazón herido, por mí no sea lastimado, antes de caer rendido por ti yo sea bendecido.

- Madre llena de dolores acuérdate que en la cruz te nombró Jesús Madre de los pecadores.

- Dios te salve María...

- Por tu pura concepción y belleza sin igual, cúbrenos con tu manto Madre Santísima de San Juan.

IX Estación:

María recuerda cuando la verónica, enjuga el rostro de Jesús.

“Oigo en mi corazón: “Busquen mi rostro”. Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me

abandones, Dios de mi salvación" (Sal 26,8-9).

¡Qué dolor tan intenso, no se puede comprender! El rostro de nuestro Mesías desfigurado por nuestro bien. El rostro que fue tu espejo, en sangre cubierto estaba, cuando tu María a su lado firme lo acompañabas. Hoy tantos rostros sufren y están desconsolados pues hemos hecho de ellos seres inanimados. Que tu gracia nos acoja para vernos como hermanos y que en cada rostro miremos a Jesús nuestro Señor amado.

- Madre llena de dolores acuérdate que en la cruz te nombró Jesús Madre de los pecadores.

- Dios te salve María...

- Por tu pura concepción y belleza sin igual, cúbrenos con tu manto Madre Santísima de San Juan.

X Estación:

María agradece al Cirineo ayudar a su Hijo Jesús a llevar la cruz.

"Como pasaba por allí Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que regresaba del campo, lo obligaron a llevar la cruz de Jesús" (Mc 15, 21).

¡Qué dolor tan intenso, no se puede comprender! Cuando desfallecido y cansado tu Hijo, ayudado tuvo que ser. Cuántas personas van por el camino, desfalleciendo de miedo, de tristeza y dolor, haz que nuestro amor los abrace y renovemos su amor. No permitas Madre mía que mi egoísmo me ciegue y que mi amor sea un amor que a nadie distingue.

- Madre llena de dolores acuérdate que en la cruz te nombró Jesús Madre de los pecadores.

- Dios te salve María...

- Por tu pura concepción y belleza sin igual, cúbrenos con tu manto Madre Santísima de San Juan.

XI Estación:

María se encuentra con Jesús que carga la cruz.

"Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la madre: «Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón. Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos" (Lc 2, 34-35).

¡Qué dolor tan intenso, no se puede comprender! encontrarte con tu Hijo y junto con él padecer. Era difícil de cerca a tu Hijo seguir, pero tu corazón de madre nada lo pudo impedir. Caminabas y caminabas, lo veías y llorabas, así como cuando tus hijos viven una vida extraviada. No permitas Madre mías, que nuestros pasos se pierdan y cuando esto suceda protégeme para que no me rinda.

- Madre llena de dolores acuérdate que en la cruz te nombró Jesús Madre de los pecadores.

- Dios te salve María...

- Por tu pura concepción y belleza sin igual, cúbrenos con tu manto Madre Santísima de San Juan.

XII Estación:

María recuerda a Jesús cuando cayó por primera vez

"Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos

leproso, herido de Dios y humillado; pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él” (Is 53,4-5).

¡Qué dolor tan intenso, no se puede comprender! Que el Hijo predilecto, como malhechor tendría que padecer. Mirabas y callabas, mientras tu corazón se traspasaba por las penas y tristezas de tantas madres abandonas. Como ofrecerte consuelo si estás para consolar como brindarte la vida, si la Vida tu nos das. Madre de los pecadores que caminas a mi lado se siempre mi protección y nuestro amparo.

- Madre llena de dolores acuérdate que en la cruz te nombró Jesús Madre de los pecadores.

- Dios te salve María...

- Por tu pura concepción y belleza sin igual, cúbrenos con tu manto Madre Santísima de San Juan.

XIII Estación:

Madre estuviste presente cuando Jesús fue cargado con la cruz.

“Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Con sus heridas fueron curados. Pues andaban errantes como ovejas, pero ahora se han convertido al pastor y guardián de sus almas” (1P 2,24-25).

¡Qué dolor tan intenso, no se puede comprender! Que el que es el Árbol de vida con la muerte tiene que ver. Sobres sus hombros pusieron los leños, leños de ingratitud y crueldad más con su entrega amorosa en victoria se han de transformar. Madre que en su vida lo encaminaste a servir hoy yace tu amado hijo para nosotros vivir.

- Madre llena de dolores acuérdate que en la cruz te nombró Jesús Madre de los peca-

dores.

- Dios te salve María...

- Por tu pura concepción y belleza sin igual, cúbrenos con tu manto Madre Santísima de San Juan.

XIV Estación:

María miraste a tu hijo Jesús ante Pilato.

“Pero ellos seguían gritando: «¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!». Por tercera vez les dijo: «¿Qué mal ha hecho este hombre? No encuentro en él nada que merezca la muerte. Después de darle un escarmiento, lo dejaré en libertad». Pero ellos insistían a gritos, reclamando que fuera crucificado, y el griterío se hacía cada vez más violento. Al fin, Pilato resolvió acceder al pedido del pueblo” (Lc 23, 21-24).

¡Qué dolor tan intenso, no se puede comprender! Mirar a tu Hijo destrozado por un amor entregado. Anda suelto en la ciudad un sedicioso homicida. Mi Hijo pagó el rescate con su corona de espinas y, porque nada faltara, ofreció vida por vida. Pilato quiso lavar con agua su cobardía y su nombre, para siempre, se quedará como estigma de quien, por temor al mundo, al mismo Dios crucifica.

- Madre llena de dolores acuérdate que en la cruz te nombró Jesús Madre de los pecadores.

- Dios te salve María...

- Por tu pura concepción y belleza sin igual, cúbrenos con tu manto Madre Santísima de San Juan.

Después de haber contemplado el amor tan inmenso de María y el dolor que por nosotros su Hijo a padecido, guardemos silencio y acojámoslo a su regazo para

ser el día de hoy muy bendecidos. Posteriormente terminamos juntos rezando la siguiente oración:

Déjanos seguir contigo por el Vía Crucis, Señora, de nuestra vida doliente, sin tu amor más angustiosa. Podemos ser los Pilatos, los Cirineos, las Verónicas, los ladrones, los soldados, los fariseos, las llorosas mujeres, el populacho voluble como las olas; podemos ser Judas, Pedro... Tú sabes bien nuestra historia. Mas, eres dulce refugio, Madre de Misericordia. Déjanos seguir contigo fieles hoy y hasta la hora sorpresiva de la muerte. ¡Amén, Madre Dolorosa! ¡Amén, por esa alegría que ya te anuncia la aurora!



Vía Lucis

Contagiar la esperanza que viene de la Resurrección

Introducción

De un modo similar al que se realiza un Vía Crucis, proponemos la celebración de un Vía Lucis que recorra los momentos más alegres y simbólicos del resucitado.

Después de haber celebrado la Pasión y Muerte de Jesús, hacemos eco de la Resurrección de Cristo, el Señor que vive y reina sobre los cielos y la tierra.

En medio de esta situación de pandemia que parece agotar toda esperanza y alegría, el Resucitado hace escuchar su voz

que nos traspasa, abriendo un camino nuevo: «¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!». Este mensaje quiere ser el “contagio de la esperanza” en este mundo herido y sufrido.

Ritos iniciales

Guía: iniciamos este momento mirando al Resucitado “que no es otro que el crucificado”, para “que sane las heridas de la humanidad desolada” y en un momento de silencio ofrecemos este rezo del vía lucis por alguna intención especial... (silencio)

Encendemos el cirio pascual

Y con esta Luz del Resucitado nos sentimos congregados y acompañados para hacer memoria de los acontecimientos gloriosos de la resurrección.

Canto: Cristo el Señor resucitó <https://www.youtube.com/watch?v=2ths0Beas6w>

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo

Acto de contrición

Primera estación

Jesús resucita de entre los muertos

Lector: ¡Cristo ha resucitado, aleluya!

Todos: ¡Verdaderamente ha resucitado, aleluya!

Del evangelio de San Juan (20,1-9)

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto." Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Reflexión

Ante la noticia de María Magdalena y el desconcierto de los discípulos, Pedro y Juan co-

rren al sepulcro y, aunque ven los signos del sepulcro vacío, no ven a nadie...

Cuantas veces nosotros, estamos en medio de los signos de vida y esperanza y no logramos ver ni entender nada, pero Jesús aguarda pacientemente a manifestar su gloriosa resurrección en nuestra vida y en lo que nos rodea, inundando todo de esperanza y de sentido.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Canto: "Hoy el Señor resucitó" <https://www.youtube.com/watch?v=POmFleBb18c>

Segunda estación

Jesús resucitado confirma la fe de Tomás

Lector: ¡Cristo ha resucitado, aleluya!

Todos: ¡Verdaderamente ha resucitado, aleluya!

Del evangelio de San Juan (20,19-31)

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: "Paz a vosotros." Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: "Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado así también os envié yo." Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos."

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor." Pero él les contestó: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo."

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso

en medio y dijo: "Paz a vosotros." Luego dijo a Tomás: "Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente." Contestó Tomás: "¡Señor mío y Dios mío!" Jesús le dijo: "¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto."

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Reflexión

En uno de los relatos de la aparición de Jesús a los discípulos, Tomás estaba fuera y no vio a Jesús, pero tampoco creyó a sus hermanos, hasta que el mismo Jesús se aparece y le invita a tocar sus llagas para creer...

Nosotros en ocasiones dudamos de Jesús y de su presencia, somos esos "Tomás" que queremos ver para creer. Cuando nos excluimos de la comunidad, la fe se tambalea. Revisemos cómo está nuestra fe...

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Canto: Mi Dios está vivo https://www.youtube.com/watch?v=ks_uPBpwe1Y

Tercera estación

Jesús resucitado nos regala su Paz

Lector: ¡Cristo ha resucitado, aleluya!

Todos: ¡Verdaderamente ha resucitado, aleluya!

Del evangelio de San Lucas (24,35-48)

En aquel tiempo, contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice: "Paz a vosotros." Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo: "¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos

y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo." Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: "¿Tenéis ahí algo de comer?" Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: "Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse." Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: "Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto."

Reflexión

Los discípulos se encuentran encerrados y con miedo, han fracasado en el seguimiento. Pero Jesús se aparece y les dice: "Mi paz os doy". Con este gesto expresa su perdón y les reitera su confianza, reconstruyendo, alentando, animando.

Nosotros caminamos por la vida añorando esta paz y perdón, porque solo desde esta experiencia de sentirnos amados, podemos ser portadores de paz y se disiparan todas esas dudas que surgen en nuestro interior

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Canto: Resucitó <https://www.youtube.com/watch?v=YolGnsfC1qce>

Cuarta estación

Jesús Resucitado es el buen pastor da la vida por las ovejas

Lector: ¡Cristo ha resucitado, aleluya!

Todos: ¡Verdaderamente ha resucitado, aleluya!

Del evangelio de San Juan (10,11-18)

En aquel tiempo, dijo Jesús: "Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir el lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo hace estrago y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que al Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a éstas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor. Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre."

Reflexión

Jesús se autorevela como el Buen Pastor, ese que da la vida por sus ovejas, a tal grado de dejar las 99 e ir en busca de una, que se le había perdido. También Jesús, expresa su libertad para entregar la propia vida y para volverla a tomar. Es la confianza propia del hijo de Dios.

Nosotros podemos representar a las ovejas, pero habrá que preguntarnos si somos del grupo de las 99 o de las que se pierden y se exponen a constantes peligros... Descubramos en nuestra vida los momentos que el Buen Pastor viene a nuestro encuentro y nos acoge para sanar nuestra heridas.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Canto: El Buen Pastor https://www.youtube.com/watch?v=_p75Qnl-Ax4

Quinta estación

Jesús Resucitado es la verdadera Vid

Lector: ¡Cristo ha resucitado, aleluya!

Todos: ¡Verdaderamente ha resucitado, aleluya!

Del evangelio de San Juan (15,1-8)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos."

Reflexión

Otra de las imágenes para describir su identidad, Jesús dice de sí mismo, "La vid verdadera" y todo aquel que vive unido da fruto, aunque el Padre en ocasiones tiene que podar para que dé más fruto.

Nosotros si estamos unidos a Jesús daremos frutos de paz, de amor, de solidaridad, de justicia, pero si no estamos unidos, nuestra rama no da fruto, se seca y al final no sirve para nada y es arrojada al fuego. ¡Mantengámonos unidos a Jesús, la Vid verdadera!

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Canto: "Yo soy la vid verdadera" <https://www.youtube.com/watch?v=rqVUDB8f6Dg>

Sexta estación

Jesús resucitado da la vida por
sus amigos

Lector: ¡Cristo ha resucitado, aleluya!

Todos: ¡Verdaderamente ha resucitado,
aleluya!

Del evangelio de San Juan (15,9-17)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros."

Reflexión

Jesús se siente portador del Amor del Padre y nos invita a permanecer en su Amor... Nos hace saber que no somos siervos, sino que nos ha llamado a ser sus amigos. Esa elección maravillosa, nace de la iniciativa gratuita y amorosa de Dios para con nosotros. Podemos preguntarnos, ¿Yo me siento elegido/a por Dios? ¿Me siento amigo/a de Dios?

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Canto: "Yo te he elegido para amar" <https://www.youtube.com/watch?v=Nc6QvpRjxs>

Séptima estación

Jesús resucitado asciende
glorioso al cielo

Lector: ¡Cristo ha resucitado, aleluya!

Todos: ¡Verdaderamente ha resucitado, aleluya!

Del evangelio de San Marcos (16,15-20)

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos." Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a pregonar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

Reflexión

"Es bueno que yo me vaya", dijo Jesús. Se va para prepararnos un lugar. Pero antes nos deja una misión de ir y anunciar la Buena Nueva y hacer presente su Reino. Jesús no ha querido quedarse para no generar sumisiones ni dependencias, sino que nos da su Espíritu de libertad para que, en fidelidad a su persona y, creativamente, seamos presencia de Dios en el mundo heredado.

Ahora nos toca a ser testigos y anunciar gozosos, no hay que mirar al cielo con aspecto nostálgico, sino que ahora nos toca a nosotros, ser cauces de misericordia, ser el corazón, los pies, los ojos y las manos de Jesús para nuestros hermanos que sufren.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

Canto: "Subiste a Dios Padre" <https://www.youtube.com/watch?v=PT3AUSRjaOI>

Conclusión

Hemos acompañado a Jesús en este tiempo de Pascua. Cada escena del Evangelio es una invitación a renovarnos en la esperanza y a contagiarnos de ese gozo que nos da la resurrección.

Que el Señor nos conceda, como fruto de esta meditación, ser portadores de Buenas noticias a la gente que sufre por las consecuencias de esta pandemia y podamos realizar lo que Dios nos ha confiado.

Oremos por las intenciones del Papa (Padre Nuestro, Ave María y Gloria)

Oración final

Nos unimos al gozo de María con el Reina del cielo

G: Reina del cielo, alégrate, aleluya.

T: Porque el Señor, a quien has llevado en tu vientre, aleluya.

G: Ha resucitado según su palabra, aleluya.

T: Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

G: Goza y alégrate Virgen María, aleluya.

T: Porque en verdad ha resucitado el Señor, aleluya.

Oremos:

Oh Dios, que por la resurrección de Tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, has llenado el mundo de alegría, concédenos, por intercesión de su Madre, la Virgen María, llegar a los gozos eternos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

CANTOS de los ENCUENTROS

ENCUENTRO 1

Canto: "A edificar la Iglesia" (Música católica para niños)

<https://www.youtube.com/watch?v=otA4pkRjoFE>

ENCUENTRO 2

Canto: "Señor Dios nuestro" salmo 8

<https://www.youtube.com/watch?v=BFUS9tMXJdE>

ENCUENTRO 4

Canto: Cristo te necesita para amar (Música católica para misa)

<https://www.youtube.com/watch?v=FIC3x2O7yJY> se puede elegir la otra propuesta.

La historia del niño sin zapatos conmovió al mundo entero

<https://www.youtube.com/watch?v=Glop208RVPM>

La asombrosa vida de Santa Teresa de Calcuta / Noticias con Francisco Zea

<https://www.youtube.com/watch?v=zuDsODS7rZ8>

Canto: Los Pobres (Canción)

<https://www.youtube.com/watch?v=s8qxs2i9YE>

ENCUENTRO 5

Canto: "Hoy es el día" (Athenas ft. Siervas)

<https://youtu.be/Z5TfKSaIGxg>

Video: Ryan Hreljac: La inspiradora historia del niño que dio de beber a África

<https://www.youtube.com/watch?v=l75OIUuhZz8>

Video: Contagiamos solidaridad: la historia de Gastón y Jorge

<https://youtu.be/B618CISYp38>

Video: Ayúdame a Sonreír ante el Cáncer, A.C. VIDEO INSTITUCIONAL

<https://youtu.be/n5YqHPQKKA4>

Video: SER AMABLE ES SENCILLO || AYUDA A LOS QUE LO NECESITAN

<https://youtu.be/mZutbb002Vs>

Canto: El privilegio de dar

<https://youtu.be/-1F8vMdbEEk>